

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS  
ESPECIALES**

**QUÉDESE  
CON LA PALABRA  
PARTE XXII**

---

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO  
INTERNACIONAL  
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**



## **INTRODUCCIÓN**

**03 DE NOVIEMBRE DE 2020**

**S**eguimos presentando al pueblo de Dios, a los hijos e hijas de Dios, estas conferencias del reverendo William Soto Santiago, donde él muestra con toda claridad la Segunda Venida del Señor Jesucristo en Su Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular. También es claro en presentar al reverendo William Marrion Branham como el precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Esto para nosotros es una verdad tan clara, que no hay lugar a ningún tipo de duda. Además esta revelación está confirmada tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

**SU SERVIDOR:**  
**MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**  
**MISIONERO INTERNACIONAL**



**Serie: El Señor Jesucristo como el León de la tribu  
de Judá en el Día Postrero**

**LA INTRODUCCIÓN  
AL GLORIOSO REINO MILENIAL  
DEL LEÓN DE LA TRIBU DE JUDÁ**

*Dr. William Soto Santiago*

*Sábado, 9 de diciembre de 1995*

*Torreón, Coahuila, México*

Y ahora, en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10, Juan el apóstol nos dice:

*“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor”.*

El Día del Señor es el Día Postrero; así como para el pueblo hebreo el séptimo día de la semana, el sábado, que es el día postrero de la semana, era el día del Señor, el cual dedicaban a Dios: ninguna obra podían hacer, ningún trabajo podían hacer, excepto la parte espiritual, de ir al templo y servir a Dios. Un día dedicado a Dios, un día santificado para Dios, o sea, un día apartado para Dios.

Ese séptimo día es tipo y figura del séptimo milenio. Un día delante del Señor es como mil años de los nuestros [2 Pedro 3:8, Salmo 90:4]. El séptimo milenio, para Dios es el Día Postrero, el séptimo día de esa semana en donde Él ha estado llevando a cabo una Obra maravillosa, y en donde al llegar al séptimo día, al Día Postrero, al séptimo día delante de Dios, que es el séptimo milenio para nosotros, la Voz de Jesucristo es escuchada como una Gran Voz de Trompeta.

Cuando se habla de una Gran Voz de Trompeta, se habla de un Mensaje dispensacional para una nueva dispensación.

Por eso también encontramos que el apóstol San Pablo, hablando del tiempo para la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos, nos dice: “He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no moriremos (o sea, no dormiremos); mas todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la Final Trompeta; porque será tocada la Trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros los que vivimos seremos transformados” [1 Corintios 15:51-52]. Está hablando de lo que ocurrirá en el Día Postrero, en el séptimo milenio.

Pues Cristo dijo en San Juan, capítulo 6 y verso 39 al 54, hablando acerca de los creyentes en Él, dijo de la siguiente manera: en el verso 40 (para no leer mucho) dice:

*“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”.*

Cristo establece la resurrección de todos los creyentes en Él, que han muerto sus cuerpos, para el Día Postrero, que es el Día del Señor, mencionado aquí en la Escritura.

Esa Voz como una Gran Voz de Trompeta, siendo la Voz de Cristo dándonos Su Mensaje Final, el Mensaje de la dispensación final, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, encontramos que con ese Mensaje nos dará a conocer todas las cosas que deben suceder en el Día Postrero, en el séptimo milenio, en el Día del Señor; nos abrirá las Escrituras correspondientes al Día Postrero, y así

es como las estaremos entendiendo claramente, y estaremos siendo preparados para ser transformados y raptados.

Cristo aquí, en el Día Postrero, hablando con esa Gran Voz de Trompeta, y diciendo que Él es el Alfa y la Omega (pues es Jesucristo), así como Él habló por medio de cada ángel mensajero de las edades pasadas, y como habló por medio de los profetas del Antiguo Testamento, en el Día Postrero estaría hablando por medio de Su Ángel Mensajero con esa Gran Voz de Trompeta, con ese Mensaje del Evangelio del Reino; y así estaría llamando y juntando a todos los escogidos de Dios en una nueva edad y en una nueva dispensación: en la Edad de la Piedra Angular y en la Dispensación del Reino.

Por eso dice Apocalipsis, capítulo 4, Cristo con esa Voz de Trompeta: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”. Y luego les muestra, a los que suben donde Él está revelándose, manifestándose, les muestra las cosas que han de suceder por medio de Su Ángel Mensajero, de Apocalipsis, capítulo 22 y verso 6; del cual dice:

*“Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.*

Lo que Él prometió dar a conocer, las cosas que deben suceder pronto, las da a conocer por medio de Su Ángel Mensajero; por medio de Su Ángel Mensajero es que Él revela a Su Iglesia estas cosas que deben suceder; pues el Espíritu de Jesucristo, así como estuvo en el Antiguo Testamento en los profetas, los cuales profetizaron acerca

de las cosas que sucederían (hablaron acerca de la Primera Venida del Mesías y de Su Segunda Venida); y luego ese mismo Espíritu Santo, ese mismo Espíritu de Dios, estuvo en carne humana en la persona de Jesús, en toda Su plenitud.

Y luego ese mismo Espíritu Santo estuvo en el Día de Pentecostés: descendió sobre 120 personas; y luego encontramos que es el que ha realizado el nuevo nacimiento en cada hijo e hija de Dios que ha creído en Jesucristo.

Y luego encontramos al Espíritu Santo (el mismo Espíritu que estuvo en Cristo) en los ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, manifestado en la porción correspondiente a cada edad, llamando y juntando a Sus escogidos de cada edad, en la edad que les corresponde, subiendo de una edad a otra, a través de cada ángel mensajero que ha estado apareciendo en la edad en que Dios lo ha enviado. Cuando ha pasado de un mensajero a otro: ha subido de una edad a otra.

Y luego que terminan las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, donde Cristo ha estado en cada ángel mensajero, luego sube más arriba: a la Edad de la Piedra Angular, donde Él coloca Su Ángel Mensajero, y ahí le habla a Su Iglesia con esa Gran Voz de Trompeta, o sea, con el Mensaje del Evangelio del Reino; y le da a conocer todas las cosas que deben suceder en el Día Postrero, en el Día del Señor, en el séptimo milenio; le da a conocer a Su Iglesia —que sube donde Él está en el Día Postrero— las cosas que deben suceder en la dispensación y Edad de la Piedra Angular.

No hay otra forma para conocer esas cosas que deben

sucedan, y ver el cumplimiento de ellas a medida que son cumplidas, excepto por medio del Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo, que es el Mensaje que Jesucristo le da a Su Iglesia a través de Su Ángel Mensajero.

Es por medio de ese Mensaje, el Mensaje del Evangelio del Reino, representado en esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, que Cristo le da a conocer, le revela, a Su Iglesia, todas las cosas que deben suceder en el Día Postrero; y le da a conocer a Su Iglesia el cambio de Jesucristo: de Cordero de Dios a León de la tribu de Judá, a Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

(...) Ahora, el Séptimo Sello es Jesucristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en el Día Postrero. Y al final del Séptimo Sello, esas cosas que fueron dichas, estarán realizadas, se habrá hecho la introducción al Milenio, se habrá hecho la introducción a una nueva dispensación, y el final de la Dispensación de la Gracia también se habrá llevado a cabo.

Ahora, miren algo más aquí, dice... Vamos a ver aquí. Hablando del Séptimo Sello: “El domingo pasado...”. Vamos a leer en la página 472, y ya vamos a finalizar (el tiempo es lo que nos falta, pero continuaremos en la noche). Dice:

“164. *Noten bien el Mensaje del tiempo del fin (este Sello)...*”.

“... *el Mensaje del tiempo del fin* (o sea, del Día Postrero) *(este Sello)*”. ¿Cuál será el Mensaje del Día Postrero, del tiempo del fin? El Mensaje del Séptimo Sello, el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

*“Él nos ha revelado seis Sellos, pero no dice nada del Séptimo. El Sello del tiempo del fin, cuando empiece será algo completamente secreto, según la Biblia. Pero antes de conocer eso... Recuerden Apocalipsis 10:1-7: que al fin del Mensaje del séptimo ángel TODOS los misterios de Dios serían conocidos. Estamos en el tiempo del fin —la apertura del Séptimo Sello.*

*165. El domingo pasado, hace una semana hoy, cuando estaba predicando sobre: ‘Sed humildes, sed humildes, recuerden que Dios obra en cosas pequeñas’, en verdad no me daba cuenta de lo que estaba hablando, pero ahora lo veo bien. Será de una manera tan humilde. Uno pensaría que una cosa tan tremenda sería revelada allá en el Vaticano, pero más bien viene como vino Juan el Bautista, viene como el nacimiento de nuestro Señor, ¡allá en un establo! ¡GLORIA A DIOS! ¡La hora está a la mano! ¡Aquí estamos! ¡Oh hermano!”.*

*“¡Aquí estamos! ¡Oh hermano!”*, dice nuestro hermano Branham, precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Ahora, miren aquí, en la página 469 del libro de *Los Sellos*, dice así:

*“153. ¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente. Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’”.*

¿Quién fue el que lo levantó en esa constelación de

ángeles? Ese Ángel que era muy diferente a los demás. Ese fue el que lo raptó y se lo llevó juntamente con los demás ángeles; y fue retratado en el cielo, juntamente con los demás ángeles, cuando fue tomada la fotografía de los ángeles de Dios a una altura de 41 kilómetros de alto, que son unas 26 a 30 millas de altura. Allí estaban siete ángeles y, en adición, otro Ángel, muy diferente a los demás ángeles.

Ahora, miren lo que sigue diciendo acerca de ese Ángel que era muy diferente a los demás... Los demás ángeles, los otros siete ángeles, eran los siete ángeles de las siete edades de la Iglesia gentil; y esos siete ángeles de las siete edades habían sido manifestados en carne humana aquí en la Tierra; son ángeles mensajeros, espíritus teofánicos enviados de Dios como mensajeros a la Iglesia gentil, espíritus teofánicos manifestados en carne humana; son los siete ojos o siete espíritus de Dios que están delante de la presencia de Dios.

Ahora, ¿este otro Ángel quién será? Ya que los otros siete ángeles son los siete ángeles de las siete edades. Vamos a ver:

*“154. Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello, lo cual he mantenido como una pregunta en mi mente toda mi vida. ¡Amén! Los otros Sellos significaron mucho para mí, desde luego; pero ustedes no se imaginan lo que ha significado este Séptimo”.*

El Ángel con el Sello, con el Séptimo Sello, estaba allí, para ser ese Sello manifestado aquí en la Tierra, ese Ángel que allí estaba.

Así como los otros ángeles, los otros mensajeros, los

otros espíritus teofánicos, tuvieron que ser manifestados en carne humana, y vinieron a ser los mensajeros de las siete edades; ese Ángel que tiene el Séptimo Sello tiene que ser manifestado en carne humana aquí en la Tierra, para el Séptimo Sello estar manifestado aquí en la Tierra, y así ser abierto en cuanto a Su cumplimiento el Séptimo Sello aquí en la Tierra.

Y dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo: “Cuando el Séptimo Sello comience, será un misterio por completo”. Cuando comience; pero cuando termine, se habrá llevado a cabo la introducción al Milenio, habrá finalizado la Dispensación de la Gracia, la Edad de la Gracia o Dispensación de la Gracia, y habrá llegado a su fin los sistemas mundiales, el mundo (o sea, el cosmos) ha llegado a su final. ¿Por qué? Porque ha sido introducido el glorioso Reino Milenial de Cristo; y todo lo demás tiene que terminar, porque ha llegado todo a su final, y el Reino de Dios tiene que comenzar.

Pues la introducción al Reino de Dios para ser establecido en la Tierra se habrá llevado a cabo al final del Séptimo Sello, al final de la manifestación de ese Ángel que es el que tiene el Séptimo Sello; el cual es enviado a la Iglesia del Señor Jesucristo, como fueron enviados los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil.

Por eso dice que será el Séptimo Sello como el nacimiento de Jesús: nació, estuvo aquí en la Tierra 33 años, y no lo conocieron; no vieron el principio (el comienzo) ni tampoco entendieron su final.

El Séptimo Sello es la manifestación de Cristo en el Día Postrero, en una nueva edad y una nueva dispensación,

en donde es realizada la introducción de una nueva dispensación, y la introducción del glorioso Reino Milenial, y la introducción a una edad eterna para la Iglesia del Señor Jesucristo. Todo eso lo hace el Séptimo Sello aquí en la Tierra.

Por lo cual el Cielo estará en silencio, para que nadie imite lo que el Séptimo Sello tiene que hacer. Y vendrán a conocer lo que es el Séptimo Sello, el resto de la gente, cuando ya haya llegado a Su final el Séptimo Sello.

Pero los escogidos, que serán transformados y raptados, conocerán ese misterio del Séptimo Sello, conocerán el Séptimo Sello en Su manifestación; y estarán viendo la Obra del Séptimo Sello, y estarán trabajando en la Obra del Séptimo Sello en el Día Postrero, en LA INTRODUCCIÓN AL GLORIOSO REINO MILENIAL DEL LEÓN DE LA TRIBU DE JUDÁ, que es nuestro Señor Jesucristo, el León de la tribu de Judá.

Es la introducción al glorioso Reino Milenial, es la introducción a la Dispensación del Reino, y es la introducción a Cristo como el León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores, Hijo del Hombre e Hijo de David, para sentarse en el Trono de David, y reinar por mil años y luego por toda la eternidad.

**“LA INTRODUCCIÓN AL GLORIOSO REINO MILENIAL DEL LEÓN DE LA TRIBU DE JUDÁ”.**

**EL FIN DEL TIEMPO**

*Dr. William Soto Santiago*

*Domingo, 18 de enero de 1998*

*Cayey, Puerto Rico*

Ahora, vean ustedes cómo Cristo está reconciliando a cada uno de los hijos e hijas de Dios, que ¿dónde estaban? Allá en el Cielo, en el Templo que está en el Cielo; pero hemos venido aquí a la Tierra en estos cuerpos mortales: nuestra alma ha venido de allá, del Cielo, y estamos aquí en la Tierra manifestados en carne humana.

Y cuando hemos recibido a Cristo como nuestro Salvador y hemos lavado nuestros pecados en la Sangre de Cristo, y recibido Su Espíritu Santo: hemos nacido de nuevo y hemos obtenido un cuerpo de otra dimensión, un cuerpo teofánico, un espíritu teofánico de la sexta dimensión, un espíritu teofánico del Lugar Santo del Templo que está en el Cielo; pero nuestra alma pertenece al Lugar Santísimo.

Y nuestro cuerpo físico, vean ustedes, será cambiado cuando los muertos en Cristo resuciten y nosotros los que vivimos seamos transformados, y entonces tendremos un cuerpo eterno; y ese cuerpo eterno pertenece al Atrio del Templo de Dios.

Por lo tanto, tendremos parte en el Atrio, en el Lugar Santo y en el Lugar Santísimo; porque tendremos el cuerpo, que pertenece al Atrio del Templo de Dios, tenemos espíritu teofánico, que pertenece al Lugar Santo del Templo de Dios, y tenemos alma, que pertenece al Lugar Santísimo.

El alma nuestra está representada en el Lugar

Santísimo, o el Lugar Santísimo está representado en nuestra alma; o sea, en las dos formas. Por eso es que, siendo el Lugar Santísimo el Asiento o Trono de Dios, en el ser humano el trono de Dios, ¿en el ser humano es qué? El alma de la persona, el alma de cada hijo e hija de Dios.

Pero Dios tiene que estar manifestado no solamente en el alma de la persona, sino desde el alma Él se manifiesta hacia el espíritu y también hacia el cuerpo; como desde el templo Dios se manifestaba en el lugar santísimo, y de ahí la manifestación de Dios pasaba al lugar santo y al atrio también.

Por eso los siete vasos o lámparas en el candelabro, del lugar santo, estaban reflejando la luz que estaba dentro del lugar santísimo; pero en el lugar santísimo, encontramos que estaba la presencia de Dios allí manifestada.

Ahora vean cómo la Iglesia del Señor Jesucristo también ha estado siendo construida en la forma del Templo que está en el Cielo. Y las siete etapas o edades de la Iglesia gentil corresponden al Lugar Santo del Templo que está en el Cielo, y al lugar santo del templo que construyó Moisés y del templo que construyó el rey Salomón.

Luego, el Lugar Santísimo, que corresponde a la Edad de la Piedra Angular, es el lugar más importante de la Iglesia del Señor Jesucristo, porque es el lugar donde Cristo viene manifestado en el Día Postrero; así como estuvo manifestado en cada edad, correspondientes al Lugar Santo, ahora en el Lugar Santísimo es manifestado en la misma forma en que se manifestaba allá: por medio de carne humana.

Así como se manifestó en cada ángel mensajero, para el Día Postrero se manifestará en Su Ángel Mensajero, en la Edad de la Piedra Angular; y siendo que la Edad de la Piedra Angular corresponde al Lugar Santísimo, así como Dios ha estado materializando las cosas del Lugar Santo del Templo que está en el Cielo en Su Iglesia durante estas etapas pasadas, Él estará materializando las cosas que están en el Lugar Santísimo: las estará materializando en la Edad de la Piedra Angular, que es la edad que representa el Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo.

Y vean ustedes, por eso es que Cristo, así como ha estado llamando y juntando a Sus escogidos en cada edad por medio del ministerio que ha manifestado en cada ángel mensajero (a través del cual ha resplandecido la Luz de Cristo, pues Cristo es la Luz del mundo [San Juan 8:12]), y ha resplandecido en cada edad por medio de Su manifestación en cada ángel mensajero, en la Edad de la Piedra Angular Cristo se manifiesta; y ahí es donde Cristo estará manifestado primeramente en las primicias del Espíritu y luego en la plenitud.

Porque primero es Él manifestado en medio de Su pueblo, en esa etapa que corresponde a la parte espiritual que tiene que ver con nuestro cuerpo teofánico; pero cuando los muertos en Cristo resuciten y nosotros los que vivimos seamos transformados, ya tendremos un cuerpo eterno, y habrá una manifestación también en la parte física de parte de Cristo, en donde ya no solamente será la parte espiritual, sino la parte física también.

O sea que no será una edad que solamente cubrirá la parte espiritual, sino que esa edad va a cubrir también la

parte física, no solamente de la Iglesia del Señor Jesucristo, sino de la raza humana completa.

Y por eso traerá un cambio en este planeta Tierra la manifestación de Jesucristo en este tiempo final. O sea que traerá la introducción al glorioso Reino Milenial; y por consiguiente los reinos de este mundo van a pasar a ser los reinos de nuestro Dios, de nuestro Señor Jesucristo; y reinaremos con Cristo por mil años y luego por toda la eternidad.

Ahora, esto es para este tiempo final, en donde se estará llevando a cabo este cambio profético y dispensacional; porque es un cambio en el Cielo, un cambio del Lugar Santo al Lugar Santísimo, en donde Cristo estará llamando y juntando a los escogidos que pertenecen a ese Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; los cuales en este Día Postrero estarán viviendo en este planeta Tierra en cuerpos mortales, los cuales son llamados y juntados en este Día Postrero con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, que es el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino predicando, dando a conocer el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo; y con ese misterio siendo dado a conocer, son llamados y juntados todos los escogidos de Dios.

Y cuando se complete el número de los escogidos de Dios del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, ya Cristo dejará el Trono de Intercesión en el Cielo; y, de ahí en adelante el Trono de Intercesión o Asiento de Misericordia en el Cielo se convertirá en un Trono, en un Asiento, de Juicio; porque cuando hay Sangre en el Cielo,

en el Trono de Intercesión, hay misericordia; pero si la Sangre no se encuentra en ese Trono o Asiento de Misericordia, entonces se convierte en un Asiento, en un Trono, de juicio divino.

Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 11 y versos 15 en adelante, dice de la siguiente manera...

Esto es el Trono de Intercesión en el Cielo o Asiento de Misericordia o Trono de Dios en el Cielo, donde Cristo se sentó a la diestra de Dios, haciendo intercesión por nosotros.

Ese Trono, para esta etapa que nos muestra Apocalipsis, capítulo 11, verso 15 en adelante, ya es un Trono de Juicio, porque ya no hay Sangre, ya no está la Sangre del Cordero, la Sangre de Jesucristo, colocada en ese lugar; y ya Él no está allí como Sumo Sacerdote haciendo intercesión con Su propia Sangre, porque ya ha hecho intercesión por el Israel celestial completo, ya ha hecho intercesión por todos los sacerdotes según el Orden de Melquisedec, y están listos ya; y ya para ese tiempo, ya están transformados y ya están reconciliados con Dios todos, no solamente espiritualmente, sino físicamente también, con un cuerpo eterno.

Dice:

*“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.*

*Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,*

*diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.*

*Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.*

*Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo”.*

Ahora vean cómo el Trono de Dios en el Cielo se encuentra sin la Sangre de Cristo, porque ya concluyó la Intercesión en el Cielo; y ahora se ha convertido, el Trono de Dios en el Cielo, ese Asiento de Misericordia, se ha convertido en un Trono de Juicio, para Dios traer a juicio a la raza humana, traer a juicio a todas las naciones.

Y así como cada persona como individuo tiene que dar cuenta a Dios cuando Dios le juzgue, también cada nación como nación tiene que dar cuenta a Dios. Y el juicio para las naciones, vean ustedes, viene el juicio para las naciones existentes del reino de los gentiles, que en este tiempo final se encontraría en los pies de hierro y de barro cocido; ese juicio divino viene antes del Reino Milenial. Por eso es que muchas naciones serán condenadas y dejarán de existir.

Nosotros oramos a Dios por la América Latina y el Caribe, para que las naciones latinoamericanas y caribeñas alcancen misericordia delante de Jesucristo.

Y Cristo va a estar manifestado en Su Iglesia, y desde Su Iglesia vendrá la bendición y misericordia de Cristo para

muchas naciones; y estas naciones, en su mayoría serán latinoamericanas y caribeñas. ¿Esto por qué? Porque las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, que corresponden al Lugar Santo del Templo que está en el Cielo, y del tabernáculo que construyó Moisés y el que construyó Salomón, se cumplieron ya en territorios gentiles: Asia Menor, Europa y Norteamérica; o sea que esas edades tienen gente de esos territorios.

Y ahora, la Edad del Lugar Santísimo, que es la Edad de la Piedra Angular, se cumple en la América Latina y el Caribe, y tiene gente latinoamericana y caribeña para llenar la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.

Y por cuanto la Obra que Cristo está haciendo en la América Latina y el Caribe, donde está extendiendo Su amor y misericordia, y los siete colores del arco iris... Así como extendió un color del arco iris en cada edad del pasado, ahora extiende los siete colores del arco iris en forma de círculo completo sobre la América Latina y el Caribe, y sobre Su Iglesia en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad de la Cabeza. Y es sobre la cabeza de Cristo, en Apocalipsis, capítulo 10, que estaba el arco iris, alrededor de Su cabeza, como también alrededor del Trono en el Cielo estaba el arco iris [Apocalipsis 4:3].

Ahora, en la Edad de la Piedra Angular, alrededor de la Edad de la Piedra Angular, está el arco iris; y al estar alrededor, estará sin final; por lo tanto, la manifestación de Cristo en misericordia para la Edad de la Piedra Angular continuará por el Milenio y por toda la eternidad.

Y el territorio latinoamericano y caribeño, que en su

mayoría no comprende la bendición tan grande que le ha tocado en el Programa Divino, es el territorio privilegiado para esta manifestación del Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo, para llenar el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo con latinoamericanos y caribeños en este tiempo final; y luego le tocará la bendición al pueblo hebreo.

Y es de la América Latina y del Caribe que el Evangelio regresará a los judíos, al pueblo hebreo; es de la América Latina y el Caribe que el Evangelio del Reino irá al pueblo hebreo; y llamará y juntará 144.000 hebreos que están escritos en el Libro de la Vida del Cordero, y ellos recibirán la Segunda Venida de Cristo, y luego entenderán lo que fue la Primera Venida de Cristo.

En la actualidad el pueblo hebreo está esperando la Venida del Mesías; y todos ellos lo que están esperando es la llegada, la venida, de un hombre en el cual estará manifestado el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová; eso es lo que ellos están esperando, y están clamando desde hace años por el cumplimiento de esa promesa que Dios le ha hecho al pueblo hebreo.

Está el pueblo hebreo, el Israel terrenal, y está el Israel celestial, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora vean ustedes cómo, así como del pueblo hebreo, del Israel terrenal, vino el Mensaje del Evangelio de la Gracia, que gira alrededor de la Primera Venida de Cristo, vino para el Israel celestial; ahora del Israel celestial el Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, irá para el pueblo hebreo, para el Israel terrenal.

Hemos visto este misterio, y hemos visto que esto es para **EL FIN DEL TIEMPO**; y para el fin del tiempo tendremos señales claras de que estaremos viviendo en el fin del tiempo.

En la parábola del trigo y de la cizaña Cristo dijo que enviaría Sus Ángeles (¿para qué?) para llevar a cabo la cosecha [San Mateo 13:36-43]. Una señal clara del fin del tiempo es el ministerio de los Ángeles del Hijo del Hombre llevando a cabo el recogimiento de los escogidos de Dios en este tiempo final.

Cristo también, en San Mateo, capítulo 24, verso 31, dijo: *“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos”*.

Los escogidos de Dios del Israel celestial son los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, que para el Día Final o tiempo final, o fin del tiempo, serán llamados y juntados en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en el Cuerpo Místico del Señor de Jesucristo, así como fueron llamados y juntados los escogidos de Dios en las siete etapas o edades pasadas de la Iglesia del Señor.

Y los escogidos del Israel terrenal pues son 144.000 hebreos, que en este tiempo final van a ser llamados y juntados por el mismo ministerio de los Ángeles del Hijo del Hombre.

Estos ministerios son los ministerios de los Dos Olivos y de los Dos Candeleros de oro de Apocalipsis, capítulo 11, y de Zacarías, capítulo 4. Estos son los ministerios que Él dijo que enviaría en este tiempo final para llevar a cabo esa labor. Y con la venida de esos ministerios a la Tierra, a la Iglesia del Señor Jesucristo primeramente, son llamados y

juntados los escogidos de Dios del Cuerpo Místico de Cristo en la Edad de la Piedra Angular, son llamados y juntados, son llamados en el territorio que corresponde a la Edad de la Piedra Angular en este tiempo final, que es el territorio latinoamericano y caribeño.

Por eso es que en este tiempo final, la labor de la Iglesia del Señor Jesucristo, teniendo el ministerio correspondiente al tiempo final en medio de ella: tiene la labor de trabajar y buscar, con ese ministerio y con el Mensaje que trae ese ministerio, llamar y buscar a todos los escogidos de Dios en toda la América Latina y el Caribe.

Y cuando haya terminado esa labor, todos los escogidos correspondientes a la Edad de la Piedra Angular estarán en la Edad de la Piedra Angular, en el Cuerpo Místico de Cristo, y así se habrá completado la construcción de la Iglesia del Señor Jesucristo; y así se habrá materializado en la Tierra, en seres humanos, el Templo que está en el Cielo; y así Dios tendrá un Templo compuesto por seres humanos que han vivido en este planeta Tierra en cuerpos mortales, pero luego tendrán el cuerpo eterno; porque Dios glorificará la Casa de Su gloria, como Él lo ha prometido a través del profeta Isaías en el capítulo 60 y verso 7. Dice:

*“... y glorificaré la casa de mi gloria”.*

Ahora vean dónde estará la gloria de Dios manifestada en toda Su plenitud en este tiempo final, dónde estará el Logos, la Shekinah, la Columna de Fuego, manifestada en toda Su plenitud en este tiempo final: estará en el Templo espiritual de Cristo, que es Su Iglesia.

Cuando Su Iglesia sea completada, será dedicada a

Dios, para morada de Dios en toda Su plenitud; y Dios morará en toda Su plenitud en Su Iglesia: los muertos en Cristo serán resucitados en cuerpos eternos; y nosotros los que vivimos, seremos transformados; y así estará glorificada la Casa de la gloria del Señor, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, el Israel celestial, en el cual se materializa el Templo que está en el Cielo.

Por lo tanto, para el glorioso Reino Milenial y para toda la eternidad, la representación del Templo que está en el Cielo será la Iglesia del Señor Jesucristo aquí en la Tierra.

Y por cuanto el pueblo hebreo es el Israel terrenal, lo que estará manifestado en el Israel celestial pasará a ser manifestado en el Israel terrenal también. ¿Por qué? Porque en el Israel terrenal estará el Israel celestial, la Iglesia del Señor Jesucristo. Por eso es que tenemos la promesa de vivir en el Israel terrenal: porque somos el Israel celestial.

Ahora, vean cómo para este tiempo final todas estas cosas serían abiertas completamente a los escogidos de Dios, para poder comprender el tiempo que nosotros estamos viviendo, y no caminar fuera de tiempo, no estar caminando fuera de paso; porque la Iglesia del Señor Jesucristo de edad en edad ha tenido que caminar en la edad que le corresponde, que es el paso que le corresponde dar en cada edad.

Y Cristo ha estado en cada edad en el momento en que ha estado vigente cada una de esas edades; y ahora Cristo está en la Edad de la Piedra Angular, que es la edad vigente para este tiempo final.

Ahí es donde Cristo se manifiesta, ahí es donde Cristo camina; y ahí, en esa edad, es donde caminamos nosotros

en los negocios de nuestro Padre celestial, trabajando en ellos y llevando a cabo así la Obra que Cristo ha encomendado a Su Iglesia en este y para este tiempo final.

Somos instrumentos de Jesucristo, del Espíritu Santo, llevando el Mensaje del Evangelio del Reino por toda la América Latina y el Caribe, para bendición de los latinoamericanos y caribeños, para el recogimiento de los escogidos de Dios, y para que la América Latina y el Caribe pueda entrar al glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo. Por cuanto somos sacerdotes, oramos por la América Latina y el Caribe, pedimos a Dios por la América Latina y el Caribe.

Así que vean ustedes la bendición tan grande que nos ha tocado en el fin del tiempo.

Estamos viviendo en el tiempo final, donde de un momento a otro se completa el número de los escogidos de Dios en el Cuerpo Místico de Cristo, y Cristo sale del Trono de Intercesión en el Cielo, del Asiento de Misericordia; y se convertirá luego en un Trono de Juicio; pero nosotros seremos transformados y los muertos en Cristo serán resucitados en cuerpos eternos.

Y, luego, no importa los juicios divinos que vengan sobre el planeta Tierra, no nos harán daño a nosotros, porque estaremos ya transformados, estaremos en un nuevo cuerpo, eterno y glorioso, para vivir con Cristo por toda la eternidad.

Hemos llegado a la fase final del Programa de Dios para ser preparados; ser juntados todos los escogidos de Dios con la Gran Voz de Trompeta, con el Mensaje del Evangelio del Reino, y ser preparados para ser

transformados y raptados nosotros los que vivimos, y los muertos en Cristo ser resucitados en cuerpos eternos.

## **LAS BODAS DE LA IGLESIA CON EL HIJO DEL HOMBRE**

*Dr. William Soto Santiago*

*Domingo, 18 de enero de 1998*

*(Segunda actividad)*

*Cayey, Puerto Rico*

Esto es también lo que nos dice el profeta Isaías, en el capítulo 59, versos 17 al 21, donde dice:

*“Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto,*

*como para vindicación, como para retribuir con ira a sus enemigos, y dar el pago a sus adversarios; el pago dará a los de la costa.*

*Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová...”.*

¿Por qué desde el occidente? Porque así como la Primera Venida de Cristo fue cumplida en el oriente, en la tierra de Israel, en el Israel terrenal, la Segunda Venida de Cristo es para ser cumplida en el Israel celestial, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, en el occidente, que es el territorio donde se cumple la última parte o etapa de la Iglesia del Señor Jesucristo en su construcción, en su edificación, en donde se cumple la parte de la Edad de la Piedra Angular; y ese territorio es la América Latina y el Caribe.

Ese misterio nadie lo comprendía. El precursor de la

Segunda Venida de Cristo hablando del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, nos dice en el mensaje del libro de *Los Sellos*, página 256:

*“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.*

Y luego en el mensaje *El único lugar provisto por Dios para adorar*, página 2, dice: “Del occidente vendrá un Jinete en un caballo blanco. Recorreremos esta senda una vez más” [SPN65-2811M “El único lugar provisto por Dios para la adoración”, pág. 1, párr. 6 - Citas, pág. 166, párr. 1485].

Ese Jinete del caballo blanco que viene del occidente, del cual el precursor de la Segunda Venida de Cristo dice que vendrá del occidente, y dice que es una promesa: si es una promesa tiene que estar en la Biblia. Y esa promesa de la Venida de un Jinete en caballo blanco está en Apocalipsis, capítulo 19: es la Segunda Venida de Cristo, es la Venida del Hijo del Hombre viniendo a Su Iglesia, a Su Novia, para casarse con ella en el Día Postrero.

Y el precursor de la Segunda Venida de Cristo dice que será (¿de dónde?) del occidente. Del occidente es el cumplimiento de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19.

Ahora, ¿de qué parte del occidente? Porque el occidente tiene la parte norte (que es Norteamérica), tiene la parte centro o central (que es Centroamérica y el Caribe) y tiene la parte sur.

La séptima edad de la Iglesia gentil ya se cumplió en la

parte norte del continente occidental, que es Norteamérica; y Cristo estuvo manifestado en el séptimo ángel mensajero, el reverendo William Branham, mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil.

Y ahora Cristo en Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, se ha movido a la América Latina y el Caribe, a los latinoamericanos y caribeños, para cumplir el resto de Su Programa. Y es Cristo en el Día Postrero el que llama y junta a Sus escogidos por medio de Su manifestación prometida para el Día Postrero en la Edad y para la Edad de la Piedra Angular.

Es esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final que escuchó Juan el apóstol en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, donde dice:

*“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.*

Es el mismo que estuvo en cada una de las edades de Su Iglesia gentil manifestado en cada ángel mensajero, es el mismo que estuvo también en el Antiguo Testamento manifestado en cada profeta del Antiguo Testamento, es el mismo que libertó al pueblo hebreo, es el mismo que estuvo en aquella Columna de Fuego, es el mismo que le apareció a Moisés en diferentes ocasiones, es el mismo que apareció a diferentes profetas en diferentes ocasiones, es el mismo Ángel del Pacto, es el mismo Ángel de Jehová, el cual dos mil años atrás vino en carne humana en el este, en el velo de carne llamado Jesús de Nazaret (aunque nació en Belén de Judea).

Y ese mismo Ángel del Pacto o Ángel de Jehová, que es Jesucristo en Su cuerpo teofánico, para el Día Postrero ha prometido venir manifestado en carne humana en un hombre del Día Postrero; y eso será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19.

Y el precursor de la Segunda Venida de Cristo, siendo el Elías prometido para preparar al pueblo para la Segunda Venida de Cristo, siendo el Elías precursor de la Segunda Venida de Cristo, con la manifestación del ministerio de Elías por cuarta ocasión, dijo: “Recorreremos esta senda una vez más”.

Ahora, vean ustedes cómo el Espíritu de Dios en el reverendo William Branham está diciendo que recorrerá esta senda una vez más. Es la Palabra de Cristo colocada en la boca del profeta precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Y si el ministerio de Elías recorre nuevamente la senda ministerial, la estaría recorriendo por quinta ocasión. Si dice que la recorrerá nuevamente, una nueva ocasión, es la quinta ocasión en que el ministerio de Elías recorre el camino ministerial en la Iglesia de Dios.

Y ahora, vean cómo el ministerio de Elías ha estado en la Iglesia de Dios desde el Atrio, pasó al Lugar Santo en el séptimo ángel mensajero, y pasa al Lugar Santísimo como uno de los Dos Olivos de Apocalipsis 11 y de Zacarías, capítulo 4.

Y ahora, esta Trompeta de Apocalipsis, capítulo 11, verso 15 en adelante:

*“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han*

*venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”.*

Esta Séptima Trompeta es esa Séptima Trompeta de la Fiesta de las Trompetas para el pueblo hebreo. ¿Y quién es el que suena o toca la Trompeta? Es Moisés y Elías. Es, o son los ministerios de los Dos Olivos en el Día Postrero manifestados en la Tierra: el de Elías por quinta vez manifestado, y el de Moisés por segunda vez manifestado.

Y esa Séptima Trompeta o Trompeta Final que suena, corresponde al cumplimiento de la Fiesta de las Trompetas, sonando esa última Trompeta en este tiempo final para llamar y juntar los escogidos de Dios: primeramente a los escogidos de entre los gentiles, y luego los escogidos del pueblo hebreo.

Para los hebreos será, esa Fiesta de las Trompetas... para los escogidos de entre los gentiles será la apertura del Séptimo Sello en la Venida del Séptimo Sello: la Venida del Ángel que era muy diferente a los demás, viniendo en carne humana, manifestado en el Día Postrero en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino en Su Ángel Mensajero.

En el mensaje *Cisternas rotas*, página 35, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo:

*“... porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...’. La sexta ya ha sonado. Y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor. ‘Sonará, y los muertos en Cristo se levantarán primero’. Solo es un descanso hasta ese momento”* [SPN64-0726E *Cisternas rotas*, pág. 33, párr. 158 - *Citas*, pág. 130, párr. 1164].

O sea que para este tiempo final, la Trompeta Final para el pueblo hebreo es el Séptimo Sello para nosotros. Y sonará... O sea, sonará la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta en el cumplimiento y actualización de la Fiesta de las Trompetas (de Levítico, capítulo 23), que antecede a la Fiesta de la Expiación (es en el mismo mes).

Y ahora, vean ustedes, la Trompeta suena y es la Trompeta de los Dos Olivos, es la Trompeta de los Dos Ungidos, la Trompeta de Moisés y Elías. Es el ministerio de Moisés y Elías proclamando el Mensaje del Evangelio del Reino en este Día Postrero y revelando el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Esa Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, que es la apertura y revelación del Séptimo Sello, revelando la Obra del Séptimo Sello en este tiempo final, es lo que reúne a los escogidos de entre los gentiles y reúne a los 144.000 escogidos del pueblo hebreo.

Ese misterio del Séptimo Sello es el misterio que los Siete Truenos de Apocalipsis 10... que es la Voz de Cristo hablando como León, clamando como cuando ruge un León y los Siete Truenos emitiendo Sus voces, y revelando el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo.

O sea que es el mismo Jesucristo viniendo en Su cuerpo teofánico, viniendo en Espíritu, y manifestándose en carne humana en Su Ángel Mensajero, y hablándonos por medio de Su Ángel Mensajero ¿qué? Cumplirá a Cristo clamando como cuando un León ruge y Siete Truenos

emitiendo Sus voces, y revelándonos el misterio de Su Venida a Su Iglesia en este Día Postrero, viniendo a Su Iglesia en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, viniendo a Su Iglesia y velándose y revelándose en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Ese es el misterio de la Venida del Ángel del Pacto, de la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo en el Día Postrero, y clama como cuando ruge un León y Siete Truenos emiten Sus voces. Y lo que los Siete Truenos hablan es el misterio del Séptimo Sello, o sea, es la revelación del Séptimo Sello contenida en la Voz de Cristo como León de la tribu de Judá. Hablando como León, Cristo revela el misterio del Séptimo Sello.

Y así es que suena la Trompeta final. Eso es la Trompeta Final sonando, esa Séptima Trompeta sonando, esa Trompeta de la Fiesta de las Trompetas del pueblo hebreo; y para nosotros: la apertura del Séptimo Sello, la apertura del misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo en la página 128 del libro de *Los Sellos* en español:

“121. *Ahora, los Siete Truenos de Apocalipsis permitirán que Él muestre a la Novia cómo prepararse para obtener esa gran fe de traslación (o sea, esa fe de rapto)*”.

¿Por qué? Porque la fe del rapto está (¿dónde?) en los Truenos, porque los Truenos son los que contienen la revelación del Séptimo Sello, la revelación de la Segunda Venida de Cristo. Y los Truenos son la Voz de Cristo hablándole a Su Iglesia como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de

Reclamo; hablándole a Su Iglesia en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en el Día Postrero, en el Día del Señor.

Para hablar a Su pueblo Cristo siempre ha usado seres humanos, como también en el Antiguo Testamento Dios usó seres humanos, profetas a los cuales vino la Palabra de Dios. Y para el Día Postrero encontramos que Cristo dijo en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”.

¿A dónde vamos a subir? A la Edad de la Piedra Angular.

¿Y cómo nos va a mostrar Él todas las cosas que han de suceder después de las que ya han sucedido en las siete edades de la Iglesia gentil? En Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas (que han de suceder pronto) (o que deben suceder pronto)”.*

Vamos a ver cómo lo dice: *“... ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.*

Esa es la forma en que obtenemos el conocimiento de todas las cosas que deben suceder, incluyendo la Segunda Venida de Cristo en el Día Postrero a Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en el territorio correspondiente a la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, que es la América Latina y el Caribe.

Ahora, nadie conocía cuál sería el territorio. Fue

profetizado que sería en el occidente, pero el territorio del occidente, las naciones en donde se cumpliría esa promesa, no había sido dada a conocer esa revelación, pero ya ha sido dada a conocer.

Así como en medio del pueblo hebreo se cumplió la Primera Venida de Cristo, la Primera Venida del Ángel del Pacto en carne humana en toda Su plenitud manifestado en la persona de Jesús de Nazaret; la Venida del Ángel del Pacto (del Ángel de Jehová del pueblo hebreo en medio del Antiguo Testamento, el cual se hizo carne en la persona de Jesús), ha prometido para el Día Postrero ser manifestado nuevamente en carne humana: viniendo sobre un caballo blanco como la nieve, que es la Palabra viniendo encarnada en un hombre de este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; que es el Ángel del Señor Jesucristo; y esto es para el occidente, para la América Latina y el Caribe.

Y así es como se abre, en cuanto a Su cumplimiento, el Séptimo Sello; y se abre en cuanto a ser dada a conocer la revelación del Séptimo Sello a los hijos e hijas de Dios en este tiempo final; para así recibir la fe, la revelación, del rapto, la fe de rapto, que es la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ahora, hemos visto ese misterio, y nos encontramos en la etapa más gloriosa de la Iglesia del Señor Jesucristo, cumpliéndose esa etapa en la América Latina y el Caribe.

El pueblo hebreo verá lo que está sucediendo y lo que continuará sucediendo en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo. Y cuando los muertos en Cristo sean resucitados

en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seamos transformados, el pueblo hebreo dirá: “¡Eso es lo que nosotros estamos esperando!”; porque la Iglesia del Señor Jesucristo tendrá esa manifestación plena de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; y el pueblo hebreo está esperando a Su Rey, al Mesías.

Pero él va a ver esa manifestación entre los gentiles, y después pasará al pueblo hebreo, pasará en el cumplimiento de la Fiesta de las Trompetas y cumplimiento de la Fiesta de la Expiación; y entonces ellos creerán en la Obra que llevó a cabo Cristo en la Cruz del Calvario como Cordero de Dios y también como el Macho Cabrío de la Expiación.

Ellos verán, comprenderán, lo que fue la muerte de Cristo en la Cruz del Calvario; y por eso es que ellos llorarán: porque se estará cumpliendo en ellos, para ese tiempo, lo que se cumplía cada año en medio del pueblo hebreo, el día décimo del mes séptimo de cada año, en donde se afligían y arrepentidos de todo corazón confesaban sus pecados a Dios, y lloraban por haber pecado, lloraban arrepentidos ante la presencia de Dios.

Y ahora aquí, en Apocalipsis, capítulo 1, y verso 7 al 8, dice:

*“He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén”.*

Harán lamentación por Él, como hacían lamentación el día de la expiación, el día diez del mes séptimo de cada año, cuando se llevaba a cabo ese sacrificio de la expiación.

Ahora vean cómo se estará actualizando, tanto la Fiesta

de las Trompetas, con esa Trompeta Final bajo el ministerio de Moisés y Elías para el pueblo hebreo, y también se estará actualizando el Día de la Expiación; y por eso es que ellos llorarán: porque reconocerán que Jesús es el Mesías, el Rey de Israel que ellos estaban esperando, pero Dios los cegó para que no lo vieran, y así fuera rechazado el Mesías, e hiciera la Obra de Redención en la Cruz del Calvario: muriendo y llevando nuestros pecados, y luego dándoles a los gentiles una oportunidad de vida eterna.

Para preservación de vida es que todo ocurrió en la Primera Venida de Cristo. Y el pueblo hebreo como nación no se dio cuenta que Jesús era el Mesías, el Rey de Israel, que ellos estaban esperando.

Y si el pueblo hebreo se hubiera dado cuenta y lo hubiera recibido, ¿qué hubieran hecho? Lo hubieran colocado en el Trono de David; pero por cuanto Cristo no había hecho el Sacrificio por el pecado, el Reino de Cristo, aun sentado sobre el Trono de David, sería un Reino en donde la muerte estaría manifestada, por causa de que el Sacrificio perfecto por el pecado no había sido llevado a cabo; hubieran tenido que continuar con los sacrificios que ellos llevaban a cabo cada año, para así obtener la misericordia de Dios.

Pero por cuanto una nueva dispensación se estaba entrelazando y hubo allí un cambio de dispensación, en el Programa Divino Dios dio un paso hacia adelante, y se materializó en Jesús todo sacrificio que se llevaba a cabo en medio del pueblo hebreo con animalitos por el pecado y por la reconciliación del pueblo hebreo con Dios.

Y ahora el pueblo hebreo no necesita sacrificios de

animalitos para ser reconciliados con Dios: van a ser reconciliados con Dios bajo el ministerio de los Dos Olivos, bajo el ministerio de Moisés y Elías, en el cumplimiento de la Fiesta de las Trompetas y cumplimiento del Día de la Expiación, cumpliéndose, actualizándose, esa fiesta en medio del pueblo hebreo.

Y ahora, podemos ver el porqué el pueblo hebreo está a la expectativa en estos últimos años: porque está esperando la venida de Elías, y está esperando también la Venida del Mesías, porque ya sabe que el tiempo ha llegado para el cumplimiento de esa promesa.

Pero los escogidos de entre los gentiles todavía están aquí en la Tierra, y tiene que completarse el número de los escogidos de entre los gentiles, para luego los muertos en Cristo resucitar y nosotros los que vivimos ser transformados.

En el Libro de *Los Sellos* en español, página 57, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo:

*“Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...”*

17. *Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto (¿Él fue llamado qué? Él fue llamado el Ángel del Pacto); y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin”*.

Han transcurrido ya las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, y Él viene directamente a los judíos. Por eso en la nube, en donde aparecieron los ángeles en febrero 28 de 1963, el Ángel que era muy diferente a los demás estaba

volando de oeste a este, porque Él viene directamente a los judíos, viene volando del oeste hacia el este; y aquí, miren ustedes:

*“... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.*

18. *¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel”.*

¿Quién es el Mensajero a Israel? Este Ángel Fuerte que desciende del Cielo; y para poderse manifestar a Israel como Mensajero, tiene que manifestarse en carne humana.

*“¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia”.*

Ahora vean, es el Mensajero a Israel y viene por Su Iglesia. Viene por Su Iglesia, porque el Ángel del Pacto, Jesucristo, el Ángel de Jehová que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10, es también el Esposo o Novio de la Iglesia gentil, que es la Novia de Cristo, para casarse con Su Novia, y luego ir todos a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Viene para unirse con Su Iglesia en este Día final, en Su manifestación final; y luego que se complete el número de los escogidos, la Puerta será cerrada. Y las Bodas, la unión de Cristo y Su Iglesia, estará realizada; porque seremos una sola carne con Él, seremos iguales a Él, a imagen y semejanza de nuestro amado Salvador Jesucristo.

Esto es todo lo que conlleva el Programa Divino relacionado a las Bodas del Cordero con Su Iglesia, la Bodas del Hijo del Hombre con Su Iglesia, con las vírgenes prudentes. O sea, hemos dado a conocer así rápidamente,

las cosas más sobresalientes relacionadas a **LAS BODAS DE LA IGLESIA CON EL HIJO DEL HOMBRE.**

O sea, las Bodas de las vírgenes prudentes con el Esposo, Jesucristo, el Hijo del Hombre en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino. **LAS BODAS CON EL HIJO DEL HOMBRE.**

Vean lo que son las Bodas con el Hijo del Hombre, las Bodas de las vírgenes prudentes con el Hijo del Hombre: es la unión de Cristo con Su Iglesia en este Día Postrero, en el cumplimiento de las promesas hechas para este Día Postrero y para la Edad de la Piedra Angular.

Y a medida que recibimos Su Palabra nos hacemos la Palabra; para esa misma Palabra que recibimos materializarse en nuestros cuerpos, y alrededor de esa Palabra encarnada en nosotros, materializarse el nuevo cuerpo que hemos de recibir. Así como alrededor de la Palabra que Dios le dio a Abraham y a Sara [Génesis 18:10] se materializó el rejuvenecimiento de Abraham y Sara para poder tener el hijo prometido, el cual nació y fue llamado Isaac [Génesis 21:1-3].

Ahora hemos visto este misterio de las Bodas con el Hijo del Hombre para el Día Postrero, las Bodas del Hijo del Hombre con las vírgenes prudentes, que son los miembros del Cuerpo Místico de Cristo del Día Postrero, juntamente con los que vendrán del Paraíso, los cuales resucitarán en cuerpos eternos y estarán con nosotros en este tiempo final; y todos estaremos con cuerpos eternos, como Cristo ha prometido, y así estaremos casados completamente con el Hijo del Hombre en las Bodas con el Hijo del Hombre.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes dándoles testimonio de las Bodas con el Hijo del Hombre.

¿Y dónde están los que se unirían con el Hijo del Hombre, los que se casarían con el Hijo del Hombre, los que se unirían en estas Bodas con el Hijo del Hombre en el Día Postrero, y luego sería cerrada la Puerta? Pues aquí estamos, ya dentro de la Casa de Dios, en la Edad de la Piedra Angular, que es donde se lleva a cabo esa unión de Cristo con Su Iglesia; y aquí estamos los que ya hemos llegado a la Edad de la Piedra Angular en el Cuerpo Místico de Cristo; y estamos disfrutando las bendiciones del Hijo del Hombre, de Jesucristo, del Novio, del Esposo de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y cuando se complete el número de los escogidos, cuando se complete el número de las vírgenes prudentes, entonces los muertos en Cristo resucitarán, y nosotros los que vivimos los veremos, y nosotros seremos transformados; y todos estaremos con cuerpos eternos para toda la eternidad, y nos iremos a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, como Él ha prometido.

Él dijo: “*Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez (eso es la Venida del Hijo del Hombre, del Novio, para casarse con Su Novia), y os tomaré a mí mismo (eso habla de Bodas; porque en las bodas es que el novio toma como esposa a la novia, y la novia toma como esposo al novio)...*” [San Juan 14:2-3].

Y ahora: “*... os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis*”; y luego nos iremos a la

Cena de las Bodas del Cordero.

### **VEN Y VE**

*Dr. William Soto Santiago*

*Domingo, 11 de octubre de 1998*

*(Segunda actividad)*

*Bogotá, Colombia*

Y ahora, vean ustedes cómo para este tiempo final Dios tiene grandes bendiciones; porque las bendiciones de Dios para la Iglesia de Jesucristo, las cuales comenzaron (¿dónde?) en el este, en el Día Postrero estarán manifestadas esas bendiciones divinas (¿dónde?) en el oeste: llamando y juntando a todos los escogidos de Dios y preparándonos para ser transformados y raptados en este tiempo final.

Cada etapa o edad de la Iglesia de Jesucristo ha tenido un territorio donde se ha cumplido plenamente cada edad, y donde Dios ha enviado al mensajero de cada edad; y Dios, Cristo, ha hablado por medio del mensajero de cada edad en el idioma del mensajero de cada edad:

- Habló por medio de San Pablo en Asia Menor y en todos los lugares que San Pablo fue (pero la edad se cumplió en Asia Menor).
- Y luego habló por medio de Ireneo en la segunda etapa o edad, allá en Francia.
- Y luego habló por medio de Martin en Hungría, y también habló en Francia por medio de Martin.
- Y también habló por medio de Colombo en Irlanda y en Escocia.

- Y también habló por medio de Lutero en Alemania.
- Y habló por medio de Juan Wesley en Inglaterra.
- Y habló por medio del reverendo William Branham en Norteamérica.

Vean, hablando en los diferentes idiomas, los idiomas que tenían los mensajeros. Y para el Día Postrero estaría hablándonos en la América Latina y el Caribe todas estas cosas que deben suceder pronto. Y el llamado es: “VEN Y VE”. Él llama con esa Gran Voz de Trompeta a todos Sus escogidos.

Dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, en la página 141 del libro de *Citas*, verso 1260:

*1260 – “Noten, en el verso 41 de Mateo 13, los dos también muy cerca...”*

Vamos a ver lo que es aquí para... Dice:

*“Él dijo que envía Él Sus ángeles para separarlos...”*

O sea, para hacer la separación del trigo y de la cizaña, y hacer la separación de los peces buenos de entre los peces malos.

*“Un ángel viene para traer la separación, la segregación entre lo cierto y lo erróneo, y nadie puede hacer eso, sino el Ángel del Señor. Él es el que va a decir cuál es cierto y cuál es erróneo. Dios dijo que Él enviará Sus Ángeles en el último tiempo; no ángeles abajo por aquí (no estos siete ángeles), sino ángeles en el último tiempo, y los reunirá. Sabemos que esto es el tiempo venidero de cosecha ahora. Ahora, un ángel es en realidad interpretado un ‘mensajero’. Y vemos que hay siete ángeles de las siete iglesias... y no ahora, a través de las edades de la iglesia”*

Ahora, para el llamado de los escogidos del Día Postrero ya no es por medio de los ángeles de las siete edades en las siete edades de la Iglesia gentil; porque ya el llamado para los escogidos de cada edad de la Iglesia pasada (de estas siete edades) ya se realizó; y respondieron los escogidos de cada edad; y ya el mensajero de cada edad se fue.

Ahora es el llamado final, el llamado de la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, el llamado de Jesucristo, el Ángel del Pacto en Su manifestación final, llamando y juntando a Sus escogidos con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, revelando el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Venida del Hijo del Hombre, el misterio de la Venida de Cristo en el Día Postrero, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular de la Iglesia de Jesucristo.

Edad que se cumple en la América Latina y el Caribe, en el occidente, que es el oeste y que es el territorio del continente americano, en donde Dios todavía no había enviado a ninguno de los siete ángeles; porque cada ángel mensajero encontramos que fue enviado al territorio correspondiente para su edad: San Pablo en Asia Menor; Ireneo en Francia; Martin en Hungría; y Colombo en Irlanda y Escocia; Lutero en Alemania; Wesley en Inglaterra; y el reverendo William Branham en Norteamérica.

Pero ahora, para el llamado de la Gran Voz de Trompeta o Trompeta final, Jesucristo dice:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias” [Apocalipsis 22:16].*

Y también Jesucristo en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dice con esa Voz de Trompeta:

*“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.*

Las cosas que sucederán después de estas que han sucedido en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, Jesucristo las va a revelar (¿dónde?) en la Edad de la Piedra Angular; a la cual hay que subir para escuchar a Jesucristo hablándonos todas estas cosas que han de suceder pronto, y así dándonos el conocimiento de todos estos grandes eventos proféticos que se estarán cumpliendo en este tiempo final. Por lo tanto: *“Sube acá”.*

*“Sube acá (dice Jesucristo con esa Voz de Trompeta), y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.*

Por lo tanto **“VEN Y VE”**. Ven y ve, y oye lo que Él estará dándonos a conocer. Ven y ve y escucha las cosas que Él estará revelándonos en este tiempo final, las cosas que están prometidas que sucederán en este tiempo final, las cuales Él estará dándolas a conocer a los que suban donde Él está.

Ya no está ni *aquí* en la primera edad, ni en la segunda, ni en la tercera, ni en la cuarta, ni en la quinta, ni en la sexta, ni en la séptima; ni tampoco está *aquí* en el mensajero primero, ni en el segundo, ni en el tercero, ni en el cuarto, ni en el quinto, ni en el sexto, ni en el séptimo.

¿Y dónde está en la trayectoria de Jesucristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia? Ahora se encuentra en la Edad de la Piedra Angular, edad que se cumple en el territorio latinoamericano y caribeño; y en el Mensajero de

la Edad de la Piedra Angular, que es el Ángel del Señor Jesucristo. Ahí es donde podemos venir para ver y escuchar a Cristo velado y revelado en Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Fuera de esa edad no hay revelación divina para poder comprender las cosas que han de suceder en este tiempo final. Aunque las personas tengan las profecías que hablan de las cosas que han de suceder en este tiempo, están selladas y cerradas para ellos hasta que suben a la Edad de la Piedra Angular; y ahí la revelación de Jesucristo dada por medio de Su manifestación en la Edad de la Piedra Angular, a través de Su Ángel Mensajero, son abiertas todas esas profecías, y hasta los niños las pueden entender. Pero hay que subir donde Él dice: *“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”*.

Cualquier persona puede decir: “Yo voy mejor a mi ministro o a tal líder religioso para que me muestre las cosas que van a suceder en este tiempo final”. Pero Jesucristo te dice: “Sube acá, y yo te mostraré”. Él es el que ha prometido mostrar las cosas que han de suceder; y para hacerlo, Él lo hace enviando Su Ángel Mensajero.

Por eso las cosas que Él dijo que daría a conocer, luego encontramos que envía a Su Ángel Mensajero: En Apocalipsis, capítulo 22, dice:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”*.

¿De qué cosas? De estas cosas que deben suceder pronto.

Y luego en Apocalipsis 22, verso 6, nos dice:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel...”*

¿A quién ha enviado? A Su Ángel. ¿Y para qué lo ha enviado? Vamos a ver:

*“... para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”*.

¿Para qué? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

Ese es el Enviado de Jesucristo, ungido con el Espíritu de Cristo, para mostrar a la Iglesia de Jesucristo todas las cosas que han de suceder pronto en este tiempo final, e identificar las que ya se han cumplido, y también identificar las que están en proceso de cumplimiento, y anunciar también las que están para ser cumplidas más adelante.

Ahora, podemos ver que Jesucristo es el que determina cómo nos va a dar a conocer todas las cosas que han de suceder; y lo que Él ha establecido es lo mejor para la Iglesia de Jesucristo.

Cuando se levantan personas diciendo que tienen conocimiento del libro del Apocalipsis, y diciendo que ellos pueden enseñar todo lo que está en el libro del Apocalipsis, encontramos que lo que hacen es confundir a la gente. Si se levantan 10 o 20 o 100, y ustedes los juntan y les preguntan sobre un tema, cada uno tiene su propia opinión; y eso es confusión.

Pero si todas las personas reciben al Ángel del Señor Jesucristo, por medio del cual Jesucristo estará velado y revelado dándonos a conocer todas estas cosas, entonces obtenemos la revelación de Jesucristo por medio de Su

Ángel Mensajero, y así obtenemos la verdad sobre todas estas cosas que deben suceder pronto, y así podemos entender el significado de estos símbolos apocalípticos, y así podemos comprender todas estas cosas que estarían sucediendo en este tiempo final.

Veán, si ustedes le preguntan a los grandes sabios en asuntos religiosos (de esta Tierra), para comenzar, si dicen que pueden enseñar el libro del Apocalipsis, la primer pregunta para comenzar es: “Hay algún ángel que es el enviado de Jesucristo y es el que viene con la revelación de Jesucristo, ¿quién es ese Ángel?”.

Ya ahí se rascan la cabeza y ya no pueden explicar quién es ese Ángel; y ya si no pueden explicar quién es ese Ángel, pues tampoco pueden obtener el conocimiento de la revelación apocalíptica; porque la revelación apocalíptica la trae (¿quién?) el Ángel del Señor Jesucristo.

Pero, sin embargo, niños, jóvenes, adultos y ancianos, estarán recibiendo al Ángel de Jesucristo, al Enviado de Jesucristo; y el que recibe al Enviado, recibe al que lo envió; y el que recibe a profeta, en nombre de profeta, recompensa de profeta recibe [San Mateo 10:41].

Y por cuanto ese Ángel Mensajero es un profeta, pues recibirán todos los beneficios de la revelación divina que estará trayendo ese Ángel Mensajero, el cual estará dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; por lo tanto estaremos obteniendo el conocimiento de todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final.

Pero vean, tiene que ser de acuerdo al Programa de Jesucristo. Si la persona trata de hacerlo de acuerdo a lo que le digan por otro lado o a lo que él se imagine, nunca

obtendrá la revelación de Jesucristo de todas las cosas que deben suceder pronto en este tiempo final; porque esa revelación de Jesucristo viene por medio del Ángel de Jesucristo.

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

Ese es el que puede dar a conocer en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, todas estas cosas que deben suceder pronto; porque ese es el Ungido de Jesucristo que viene revelando a Jesucristo en medio de Su Iglesia en este tiempo final; y por lo tanto la Palabra de Jesucristo, la Voz de Jesucristo, la Espada de dos filos, viene ahí en el Ángel del Señor Jesucristo en este tiempo final. Por eso esa Espada de dos filos que sale de su boca es la Palabra de Dios, la Palabra de Jesucristo.

Y ahora podemos ver que para este tiempo final, así como Felipe invitó a Natanael luego que le dijo: “Hemos hallado a aquel del cual habló Moisés, y los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret” [San Juan 1:45]. Aunque no era hijo de José... Vean ustedes, falló en eso, porque no tenía el conocimiento que no era hijo de José, sino que era el Hijo de Dios, y que Su cuerpo físico había sido creado por Dios. Pero vean, cuando Natanael lo vio y lo escuchó, con lo que dijo corrigió a Felipe. ¿Cómo lo corrigió? Ahora Natanael cuando ve a Jesús, y Jesús le habla, Natanael, vean lo que dijo... Así que el que vino después, vean ustedes, por revelación divina tiene un conocimiento que le faltaba a Felipe. Eso está en el capítulo 1 de San Juan. Dice verso 48 de San Juan, capítulo 1:

*“Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió*

*Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.*

*Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel”.*

Ahora vean ustedes que Natanael no dice: “Tú eres el hijo de José”. Ahora con la revelación que recibió de quién es Jesucristo, le dice: “Tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel”. ¡Cómo le agradecería después a Felipe la invitación que le hizo para que fuera a la actividad donde Jesús estaría predicando, y para que conociera personalmente a Jesús, y para que viera el cumplimiento de Aquel del cual habló el profeta Moisés y todos los profetas como el Mesías prometido para el pueblo hebreo!

Ahora, vean cómo un hombre sencillo como Natanael obtuvo la revelación del Cielo; no tuvo que ir al seminario, y no tuvo que ir al sumo pontífice para preguntarle: “Están diciendo que Jesús es el Mesías, ¿qué dice vuestra excelencia (que es el sumo sacerdote, la autoridad máxima de la religión hebrea)? ¿Qué dice acerca de Jesús?” ¿Qué le hubiera dicho?: “Ese es un samaritano, tiene demonios, y por el dedo de Beelzebú echa fuera los demonios” [San Mateo 12:24, San Marcos 3:22, San Lucas 11:15]; porque eso era lo que opinaban acerca de Jesús.

Y también le podía decir: “Y ahora escudriña las Escrituras y verás que de ese territorio de Nazaret no ha salido ningún profeta. Y ahora, ¿cómo va a salir el profeta más grande, el Mesías, de allí, cuando la Biblia dice que el Mesías tiene que venir de Belén de Judea? ¿No te das cuenta que dice que es de Belén de Judea, la Escritura? Y ahora, Jesús viene de Nazaret”.

Pero el sumo sacerdote no sabía que Jesús ya había nacido en Belén de Judea, y que ellos tuvieron la oportunidad de ir a Belén de Judea y estar en el nacimiento de Jesús; y por vagos, negligentes, irresponsables, y... ¿qué más podríamos decir? Orgullosos, y también incrédulos a lo que Dios prometió, no fueron a Belén de Judea para ver al Mesías naciendo allí en Belén de Judea.

Esto fue cuando los magos vinieron del oriente, de allá de Ur de los Caldeos, de Babilonia, diciendo: “*¿Dónde está el Rey de los Judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente...*” [San Mateo 2:2]. Ellos allá viviendo en el oriente miraron para Jerusalén y vieron la estrella en el Cielo, que fue la Señal de la Venida del Hijo del Hombre, fue la Señal de que el Mesías ya estaba en la Tierra; porque cuando esa señal aparece en el Cielo, pues el velo de carne donde se tiene que cumplir la Venida del Mesías, debe estar en la Tierra ya, tiene que estar en la Tierra.

Y ellos, vean ustedes, salieron buscando al Mesías y lo encontraron. Felipe y Natanael lo encontraron 30 años después aproximadamente, o 28 años; porque cuando los magos lo encontraron, tenía unos 2 años de edad, porque ya hacía 2 años que la estrella estaba apareciendo; y cuando Felipe y Natanael encontraron al Mesías, ya el Mesías tenía cerca de 30 años; o sea, que ya estaba en una edad de adulto y estaba ya comenzando Su Ministerio.

Ahora, fue difícil para muchas personas poder comprender que Jesús era el Mesías cuando comenzó Su Ministerio; y más difícil fue reconocerlo cuando estaba naciendo, porque allí no estaba Él haciendo ningún

milagro, ni estaba hablando ni nada; pero los magos lo encontraron y lo reconocieron; y José y María también sabían que Ese era el Mesías, el Hijo del Dios viviente, el Heredero al Trono de David.

Ahora, tenemos que comprender que cuando la señal aparece en el Cielo, el velo de carne donde se estará cumpliendo la Venida del Mesías, la Venida del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, la Venida del Ángel del Pacto, la Venida del Verbo, la Palabra encarnada en un hombre, ese velo de carne tiene que estar en la Tierra cuando esa señal está siendo manifestada en el Cielo.

Dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo, que cuando esas estrellas se pusieron en línea, el Mesías estaba en la Tierra. Y ahora encontramos que las estrellas que se ponen en línea en esa constelación, y se ponen en línea, ahora son las estrellas, ángeles mensajeros, de las siete edades de la Iglesia gentil; y luego *acá* los encontramos en una gran reunión en la cumbre, a unas 26 millas de altura, en una nube formada por ellos, de unas 30 millas de ancho esa nube.

Y allí estaban los siete ángeles mensajeros de las siete edades, con el Ángel Fuerte, el Ángel que era diferente a los demás, el Ángel del Pacto, que es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Ángel de Jehová, el que libertó al pueblo hebreo y los llevó a la tierra prometida, el cual se hizo carne y habitó en medio de los seres humanos, y fue conocido por el nombre de Jesús; y ahora se encuentra en esa nube en Su cuerpo teofánico, apareciéndole a los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, los cuales estaban con él en esa nube.

El séptimo ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, el reverendo William Branham, fue tomado en su cuerpo teofánico y fue llevado a esa nube, se lo llevó el Ángel que era diferente a los demás; y ahí apareció la Señal del Hijo del Hombre en el Cielo, en febrero 28 de 1963, mientras se encontraba el reverendo William Branham en las montañas de Tucson, Arizona, de cacería; allí ocurrió esa gran explosión y esos ángeles aparecieron.

Ahora, podemos ver que esa señal con esos ángeles ahí en línea, en esa constelación, formando esa gran nube que forma el rostro de Jesús (como está en la pintura del alemán Hoffman)..., ahora aquí tenemos estos ángeles formando el rostro del Señor; y Su rostro aquí aparece resplandeciendo.

Ahora, miren cómo en el Cielo Dios muestra lo que luego va a hacer en la Tierra, lo que tiene que cumplir en la Tierra; porque Él muestra en los Cielos lo que Él hace en la Tierra. Por eso Él siempre enseñó, Jesucristo enseñó, que miraran, levantaran sus cabezas al Cielo, cuando vieran estas cosas suceder; porque en el Cielo Dios refleja lo que Él hace en la Tierra; porque “los cielos cuentan la gloria de Dios, y la expansión denuncia la Obra de Sus manos”. [Salmos 19:1].

(...) Ahora vean cómo todo se cumplió, y solamente se requería venir a ver a ese hombre: “VEN Y VE”, y Él estaría revelando las cosas que tenía que revelar: revelando los pensamientos del corazón de la gente y revelando el Programa de Dios para aquel tiempo, y llevando a cabo la Obra correspondiente de Dios para aquel tiempo.

Y ahora, para el Día Postrero, Jesucristo dice:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio*

*de estas cosas en las iglesias”.*

Y la invitación es: “Ven y ve. Sube a la Edad de la Piedra Angular. Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”.

Cristo por medio de Su Ángel Mensajero estará mostrando las cosas que han de suceder en este tiempo final, y así estará revelando la Escritura, las profecías, y estará revelando también el pensamiento divino, lo que Dios pensó y habló, y que no fue entendido en edades y dispensaciones pasadas; eso lo estará revelando Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero, y estará revelando así las cosas que no pudieron ser reveladas por los otros profetas mensajeros de edades pasadas y dispensaciones pasadas; y así estará revelándonos el misterio del Séptimo Sello.

Ahora vean cómo encontramos a Jesucristo en Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, que estuvo en los profetas del Antiguo Testamento y en los siete mensajeros de las siete edades: en el Día Postrero podemos mirar hacia atrás y ver que estuvo por medio del séptimo ángel mensajero revelando las cosas que estuvieron sucediendo en las siete edades de la Iglesia gentil, y la forma en que se manifestó Jesucristo en las siete edades por medio de los siete ángeles mensajeros; pero cuando llegó al Séptimo Sello, el cual él quería dar a conocer, no pudo darlo a conocer, porque eso sería para más adelante; por lo tanto el Espíritu de Cristo estaría más adelante en Su Ángel Mensajero revelándonos el misterio del Séptimo Sello.

La revelación de los seis Sellos anteriores es muy grande y muy importante, pero la más importante de todas

es la revelación del Séptimo Sello, porque con la revelación del Séptimo Sello recibimos la fe para ser transformados y raptados en este Día Postrero; y eso lo recibimos escuchando la Voz de Cristo, el Ángel del Pacto, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, a través de Su Ángel Mensajero.

**VEN Y VE y escucha lo que Él en este Día Postrero estaría hablando con esa Gran Voz de Trompeta y revelándonos todas estas cosas que deben suceder pronto.**

**VEN Y VE y escucha Su Voz, la Voz de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular.**

“Si oyes hoy Su Voz, no endurezcas tu corazón” [Hebreos 3:15], como lo hicieron los hebreos durante 40 años por el desierto, y como lo hicieron también cuando Dios estaba en Cristo hablándole al pueblo hebreo.

El Israel celestial está llamado a escuchar la Voz de Cristo en este tiempo final por medio de Su Ángel Mensajero, hablándonos con esa Gran Voz de Trompeta, que es la misma Voz de los Siete Truenos, y revelándonos el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo, el misterio de la Venida del Ángel del Pacto, el Verbo, velado en carne humana y revelado a través de carne humana en este tiempo final.

Pero el Ángel no es el Señor Jesucristo. Tenemos que comprender eso para que así no confundamos las cosas y vayan las personas a decir que estamos diciendo que el Ángel es el Señor Jesucristo. No, el velo de carne, el Ángel del Señor Jesucristo, no es el Señor Jesucristo; él solamente es el instrumento del Señor Jesucristo para esa

manifestación de Jesucristo del Día Postrero, para darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y así darnos la fe, la revelación, para ser transformados y raptados en este tiempo final.

**Ahora, la invitación para todos es en la Edad de la Piedra Angular:** *“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”*.

Y esa revelación de todas esas cosas que han de suceder, la trae Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero; porque Su Ángel Mensajero es el que viene revelando a Cristo, viene con la revelación de Jesucristo:

*“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan (al cual se las dio, se las reveló, en esos símbolos apocalípticos)”*.

Y para nosotros en el Día Postrero nos revelará todas estas cosas, dándonos a conocer esos símbolos apocalípticos de estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final. Y así nos abre los símbolos apocalípticos de las cosas proféticas en el libro del Apocalipsis, que deben suceder en este tiempo final; y así es como escuchamos la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, que es la Voz de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero en la Edad de la Piedra Angular.

Y las personas que escuchan la invitación para escuchar la Voz de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero, solamente tienen que hacer lo que dijo Felipe a Natanael, no discutir, sino venir y ver y escuchar; y luego podrán con sus Biblias examinar todo lo que escuchen, y ver si lo dice

o no lo dice la Escritura. Y si lo dice la Escritura, la Biblia, entonces es el Programa de Dios siendo manifestado en este tiempo final, para bendición de la Iglesia del Señor Jesucristo y también del pueblo hebreo.

Por lo tanto no es algo para estar discutiendo y estar argumentando y estar diciendo que no puede ser, o que esto tiene que ser de esta otra forma. Solamente ven y ve y escucha, y entonces te enfrentarás completamente al Programa de Dios correspondiente a nuestro tiempo; y ahí: o lo aceptas o lo rechazas.

Pero Natanael no lo rechazó, él fue y vio, y dijo: “¡Tú eres el Cristo, Tú eres el Hijo del Dios viviente, Tú eres el Mesías, Tú eres el Rey de Israel!”. Con lo que dijo conlleva todas esas cosas correspondientes a la Primera Venida de Cristo.

Y ahora: “Ven y ve. Sube acá, a la Edad de la Piedra Angular, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”, dice Cristo en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1.

No es algo para estar discutiendo, sino para estar obteniendo el conocimiento de todo el Programa Divino correspondiente a este tiempo final.

Y los que invitan a sus familiares y a sus amigos, no discutan, como tampoco discutió Felipe, sino que dijo: “Tú, ven y ve”.

—“No, que el Ángel del Señor Jesucristo tiene que ser un ángel con alas”.

—“No, que el Ángel del Señor Jesucristo tiene que ser un hombre bien importante de una nación bien importante”.

—“No te voy a discutir nada. Tú, ven y ve. Ven y ve.

La invitación no es para estar en una discusión teológica contigo, sino para que tú vengas y veas, y así podamos compartir lo que yo estoy viendo y lo que yo estoy escuchando; lo cual es de grande bendición para mi alma, porque hemos hallado a Aquel del cual habló Moisés y los profetas”.

Y para el Día Postrero: **HEMOS HALLADO A AQUEL DEL CUAL HABLÓ EL PRECURSOR DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO, Y HEMOS HALLADO A AQUEL DEL CUAL HABLÓ JESUCRISTO CUANDO DIJO:** *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”*.

**VEN Y VE, y ahí escucharás y se te abrirá el entendimiento, y podrás comprender cosas que antes no podías comprender.**

¿Cuántos sabían que los días postreros eran el quinto, sexto y séptimo milenio? No lo sabíamos. ¿Cuántos sabían que el Día Postrero es el séptimo milenio? No lo sabíamos.

Pero ya al venir y ver y escuchar, ya Él ha estado dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final, y nos ha dado a conocer que los días postreros son el quinto, sexto y séptimo milenio, y que el Día Postrero es el séptimo milenio; y que si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, ya estamos en el séptimo milenio.

Pero no es una cosa para estar discutiendo, sino para entender que estamos en el Día Postrero, en el fin del tiempo, para recibir todas estas bendiciones de parte de Jesucristo por medio de Su manifestación en el Día Postrero, a través de Su Ángel Mensajero dándonos a

conocer todas estas cosas que deben suceder en este tiempo; para así estar conscientes del Programa Divino que Dios está llevando a cabo en este tiempo final, y así obtener las bendiciones de Dios que Él ha prometido para nosotros en este tiempo.

Es para los escogidos ser llamados y juntados, y ser preparados para ser transformados y raptados; o sea, que es para bendición de todos los hijos e hijas de Dios, es para bendición de todos los miembros de la Iglesia de Jesucristo, y después para el pueblo hebreo.

**No es para discusiones, sino para bendición de la Iglesia de Jesucristo con todos los miembros de la Iglesia de Jesucristo; es para todos los creyentes en Jesucristo. No es para discusiones, sino para bendición.**

**“VEN Y VE”.**

¿Y por qué le dijo Felipe a Natanael: “Ven y ve”? Porque le había dicho: “Hemos hallado a Aquel del cual habló Moisés, y los profetas: a Jesús”.

Y ahora, miren ustedes, Felipe no sabía que era el Hijo de Dios, y ahora dice que es el hijo de José; pero Natanael después dijo que era el Hijo de Dios, cuando obtuvo la revelación de quién era Jesús.

Y ahora, vean ustedes, según la carne el Mensajero será —según la carne— hijo de seres mortales y terrenales; pero por medio del nuevo nacimiento él será el Hijo de Jesucristo, de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, el Mensajero que Él colocará en esa Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en medio de los demás hijos e hijas de Dios, en la Iglesia de Jesucristo; o sea, que es un hijo de Dios.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de todas estas cosas correspondientes a este tiempo final; y bajo el tema: “**VEN Y VE**” hemos venido para estar aquí viendo y escuchando todas estas cosas que deben suceder, y ahora podemos ver más claramente el Programa de Dios.

Que las bendiciones de nuestro amado Señor Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también, y pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y pronto todos seamos transformados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Con nosotros nuevamente el reverendo Miguel Bermúdez Marín, para continuar y finalizar nuestra parte en esta ocasión.

Que Dios les bendiga y les guarde a todos.

**“VEN Y VE”.**

## **EL ÁNGEL CON EL SELLO DE DIOS DETENIENDO EL JUICIO SOBRE LA TIERRA**

*Dr. William Soto Santiago*

*Martes, 11 de mayo de 1999*

*(Tercera actividad)*

*Minatitlán, Veracruz, México*

Para lo cual quiero leer en el Apocalipsis, capítulo 7, verso 1 en adelante, donde nos dice:

*“Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la*

*tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.*

*Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,*

*diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.*

*Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.*

*De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados (y sigue enumerando 12.000 sellados de cada tribu)”.*

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Para esta ocasión nuestro tema es: **“EL ÁNGEL CON EL SELLO DE DIOS DETENIENDO EL JUICIO SOBRE LA TIERRA”.**

Para poder comprender nuestro tema de esta ocasión, tenemos que ver que hay un Ángel con el Sello del Dios vivo: ese es el Ángel que llamará y juntará a 144.000 hebreos; y el Sello del Dios vivo es el Espíritu Santo.

Este Ángel Mensajero viene con el Espíritu Santo en él manifestado; y para el tiempo en que llame y junte a los 144.000, el Espíritu Santo estará manifestado en él en toda Su plenitud.

Y ahora, este Ángel es el Ángel del Señor Jesucristo, enviado por Jesucristo en Apocalipsis, capítulo 22, verso

16, del cual Cristo dice:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

Es ese mismo Ángel de Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, del cual también dice la Escritura:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.*

Ese es el Ángel del Señor Jesucristo, enviado por Cristo para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder en este planeta Tierra en este tiempo final; el mismo Ángel que Dios envió a Juan el apóstol: fue enviado este Ángel en un cuerpo teofánico; y es el segundo hombre que antes de venir a la Tierra ministra la Palabra de Dios. El primero fue Jesús, y el segundo es el Ángel de Jesús.

Y ahora, este Ángel es el que en Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 al 3, es enviado a Juan. Y luego, en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, es enviado a todas las iglesias, a todas las iglesias con el Mensaje Final de Dios, con el Mensaje que contiene la revelación de todas las cosas que deben suceder en este tiempo final.

Y son bienaventurados los que leen y los que oyen las palabras de esta profecía que trae este Ángel del Señor Jesucristo. Apocalipsis, capítulo 1, verso del 1 al 3, dice:

*“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan,*

*que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del*

*testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.*

*Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”.*

Son bienaventurados los que leen y los que oyen las palabras de esta profecía, que trae el Ángel del Señor Jesucristo.

A Juan la trajo en forma simbólica, y a la Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero estará abriéndole estas profecías que están en símbolos aquí, en el libro del Apocalipsis; y nos estará abriendo las profecías correspondientes al Día Postrero, para así que todos podamos comprender todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final.

Y ahora, este es el mismo Ángel que para el tiempo final es enviado por Jesucristo con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta. Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, Juan el apóstol dice:

*“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor (o sea, en el séptimo milenio, en el Día Postrero), y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,*

*que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.*

Cristo es el Alfa y Omega, el primero y el último.

Es la Voz de Cristo en el Día Postrero. Es una Gran Voz de Trompeta porque es un Mensaje dispensacional: la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, siendo proclamado en la Tierra por Cristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero.

Y vean ustedes, esta misma Voz de Trompeta se

escucha en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1. Dice Juan:

*“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo (recuerden que Cristo es la Puerta, y es la Puerta del Cielo); y la primera voz que oí, como de trompeta (aquí tenemos la Trompeta de nuevo), hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.*

Y ahora, esta Voz de Trompeta, la Voz de Cristo, esta Voz del Cielo, nos dice: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”: las cosas que sucederán después de las que ya han sucedido en las siete edades de la Iglesia gentil.

Ahora las cosas que van a suceder en la Edad de la Piedra Angular van a ser dadas a conocer por Cristo a través de Su Ángel Mensajero.

Y ahora, Cristo estará ya no en las siete edades de la Iglesia gentil, sino estará en la Edad de la Piedra Angular, donde estará Su Ángel Mensajero colocado en medio de la Iglesia de Jesucristo; y por medio de Su Ángel Mensajero serán dadas a conocer, por Cristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, serán dadas a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Por eso dice Apocalipsis 22, verso 6:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.*

Las cosas que Cristo prometió dar a conocer a Su Iglesia en el Día Postrero, las cosas que deben suceder en este tiempo final, ahora las da a conocer Cristo manifestado

en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero, a través de Su Ángel Mensajero.

Y es Su Ángel Mensajero el que viene ungido con el Espíritu de Cristo hablando estas cosas que deben suceder. O sea que no hablará por su propia cuenta, sino que Cristo en Espíritu Santo estará en él manifestado, y pondrá en su boca y en su corazón la Palabra que debe hablar; y esa es una Palabra profética con la cual serán dadas a conocer todas las cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Y así como cada ángel mensajero de cada edad de la Iglesia fue la boca de Cristo, la Voz de Cristo en cada edad, donde se escuchó la Voz de Cristo, la Trompeta, una Trompeta, que es la Voz de Cristo (se escuchó en cada edad, y fue por medio del mensajero de cada edad) para el Día Postrero, la boca de Cristo, y la Voz de Cristo y esta Trompeta Final, es el Ángel del Señor Jesucristo dándonos Su Mensaje Final en este tiempo final, y dándonos a conocer así las cosas que deben suceder pronto; y eso será nada menos que la manifestación de Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero en este tiempo final, en medio de Su Iglesia en la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, ese es el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo, ese es el Ángel que viene con el Espíritu Santo, porque el Sello del Dios vivo es el Espíritu Santo.

Efesios, capítulo 4, verso 30, nos dice San Pablo:

*“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”.*

O sea, para el día en que los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos

seremos transformados; ese es el Día de Redención, ese es el ciclo divino donde seremos restaurados a la vida eterna.

*Redimir* es ‘volver al lugar de origen’, y Cristo nos regresará a la vida eterna, de donde el ser humano cayó en el Huerto del Edén; seremos restaurados a la vida eterna. Cristo restaurará para nosotros y a nosotros a todas las cosas que perdió Adán y Eva en la caída: nos restaurará a la vida eterna con un cuerpo eterno, un cuerpo glorificado igual al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y ahora, ya hemos visto quién es el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo en el Día Postrero, dando testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto; ya hemos visto quién es el Ángel que es enviado a la Iglesia de Jesucristo en este tiempo final, para llamar y juntar a los escogidos de la Iglesia de Jesucristo en este tiempo final, y ser así preparados para ser transformados y raptados en este tiempo. Viene con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, llamando y juntando a todos los escogidos de Dios, conforme a San Mateo, capítulo 24, verso 31, donde Jesús dice: *“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos”*.

Y ahora, vean lo que dice: “Juntará a los escogidos”. Primeramente, a los escogidos de entre los gentiles, de la Iglesia gentil, de la Iglesia del Señor Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular; y luego llamará y juntará a los escogidos del pueblo hebreo, que son 144.000 hebreos.

Ese Ángel Mensajero es el que tiene el ministerio para el Día Postrero, para la séptima dispensación, para el séptimo milenio. Por lo tanto, ese es el instrumento del Espíritu Santo, del Ángel del Pacto, de Jesucristo, para este

tiempo final. Por eso viene con el Sello del Dios vivo, o sea, viene con el Espíritu Santo, que es el Sello del Dios vivo.

Ahora miren lo que dijo el reverendo William Branham con relación a este Ángel, en la página 46, verso 399, del libro de *Citas*, el cual contiene un extracto, una porción, del mensaje titulado *Las diez vírgenes*. Dice:

399 – *“Ahora, 1914, el mundo fue a una guerra, y nunca han estado en paz desde entonces; constantemente oscilando dentro, oscilando dentro, oscilando dentro, y están aún haciendo la misma cosa todavía. ¿Y qué están haciendo? Deteniendo. ¡Oh, Dios, ten misericordia! Deteniendo esa gran cosa que vi en la visión (la cosa entera llegó a destrucción), deteniendo la atómica, deteniendo las guerras, que no se destruyan, hasta que la cosa venga a destruirlos; hasta que Israel retorne para atrás y se una, y luego el Mensaje irá a Israel y ella será sellada con el Sello del Espíritu Santo”.*

Ahora miren por qué no se ha desatado una Tercera Guerra Mundial atómica: es porque tienen que ser llamados y juntados por el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo; primeramente los escogidos de entre los gentiles, para ser colocados en la Edad de la Piedra Angular, entre los cuales una gran parte tiene raíces hebreas; y luego que se complete el número de la Iglesia de Jesucristo, después serán llamados y juntados 144.000 hebreos, 12.000 de cada tribu, conforme a Apocalipsis, capítulo 7.

No puede ocurrir una Tercera Guerra Mundial sin primero ser llamados y juntados todos los escogidos de Dios: todos los escogidos de en medio de la Iglesia gentil

y todos los escogidos de los hebreos. Y después vendrá ese juicio divino de esa guerra, Tercera Guerra Mundial atómica.

Eso fue lo que vio el reverendo William Branham en la visión; de las siete visiones, la última visión. Y de esto nos habló el reverendo William Branham cuando nos dijo en la página 361 del libro de *Las Edades*. Dice:

*“16.... ¿Qué es lo que queda? NADA, con la excepción de Hebreos 12:26:*

*‘La voz del cual entonces conmovió la tierra; mas ahora ha denunciado, diciendo: Aun una vez, y yo conmoveré no solamente la tierra, mas aun el cielo’.*

*17. Una vez más Dios sacudirá la tierra, y esta vez caerá todo lo que puede ser derrumbado. Entonces Él la renovará. En marzo de 1964, aquel terremoto en Alaska (el Viernes Santo) conmovió al mundo entero, pero no lo desequilibró. Dios solamente estaba avisando con un temblor mundial lo que muy pronto hará en una escala mucho más grande. Él va a castigar este mundo maldito por el pecado, con truenos y temblores. Hermano y hermana, hay un solo lugar que puede soportar tales sacudidas, y ese lugar es en el redil del Señor Jesús”.*

O sea, la Iglesia del Señor Jesucristo, el Redil, donde Cristo llama y junta a Sus ovejas. “Y oirán mi Voz; y habrá un rebaño, y un pastor” [San Juan 10:16]. Ese rebaño es la Iglesia de Jesucristo y ese pastor es Jesucristo, el Buen Pastor; el cual de edad en edad ha estado llamando y juntando a Sus ovejas a través del mensajero de cada edad en el Cuerpo Místico de Cristo, que es el Redil del Señor; y en este tiempo final llama y junta a Sus escogidos, los

llama y los junta en Su Redil, en Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular.

Ese es el Redil que podrá soportar tales sacudidas, ese es el Redil en donde nosotros estamos seguros; porque antes de que venga la destrucción sobre la Tierra, antes de que caigan los juicios divinos sobre el planeta Tierra, los juicios divinos de la gran tribulación, Cristo resucitará a los muertos creyentes en Él de las edades pasadas y nos transformará a nosotros los que vivimos; y luego nos llevará a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo; y escaparemos de los juicios divinos que han de caer sobre este planeta Tierra.

Esa es la única forma de escapar: estando en el Redil del Señor, en la Iglesia de Jesucristo; en este tiempo: en la Edad de la Piedra Angular; y los que corresponden a tiempos pasados, pues en la edad que les tocó vivir.

Y el pueblo hebreo, 144.000 hebreos, serán llamados y juntados; y aunque tendrán que pasar por la gran tribulación y serán martirizados por la bestia (morirán durante la gran tribulación), al final de la gran tribulación, cuando termine la gran tribulación, serán resucitados y entrarán al glorioso Reino Milenial.

Ahora, el Ángel con el Sello de Dios, con el Espíritu de Dios (viniendo en el Día Postrero para llamar y juntar a los escogidos primeramente de la Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero, y colocarlos en la Edad de la Piedra Angular, y luego llamar y juntar 144.000 hebreos), es el Ángel del Señor Jesucristo.

Y ese Ángel es un profeta, un profeta dispensacional, el cual le dio a Juan la revelación del Apocalipsis; y para el

tiempo final es enviado a la Iglesia de Jesucristo para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final, o sea, para profetizar las cosas que tienen que suceder en este tiempo final, y así abrir las profecías del Antiguo Testamento y Nuevo Testamento que hablan de este tiempo final.

Nadie podrá comprender las cosas que deben suceder en este tiempo; aunque están ya profetizadas, pero nadie las podrá comprender, verlas, entenderlas, a menos que sea por medio del Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo dando a conocer todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final.

Miren, ¿quién sabía que los días postreros eran el quinto, sexto y séptimo milenio? ¿Y quiénes sabían - quién sabía que el Día Postrero era el séptimo milenio de Adán hacia acá? No lo sabíamos, pero ya lo sabemos; porque ya eso está abierto, ha sido abierto en este tiempo final.

¿Y quién sabía que el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es Cristo, el Ángel del Pacto viniendo en el Día Postrero, vendría en el occidente? No lo sabíamos, pero ya sí lo sabemos, porque ya fue abierto ese misterio.

Y ahora, la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 es la Venida de Cristo, el Espíritu Santo, viniendo en el Día Postrero y manifestándose por medio de Su Ángel Mensajero; y eso será la Venida del Verbo, la Palabra encarnada en un hombre.

Eso fue lo que dijo el reverendo William Branham que será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. Página 256 del libro de *Los Sellos*, dice:

“121. *Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre*”.

Ahora, ese hombre no es el Señor Jesucristo, pero en él estará Jesucristo manifestado. Jesucristo en Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, estará en ese hombre manifestado; y eso será la Venida del Verbo, la Palabra, manifestada en carne humana en un hombre de este tiempo final, que será el Ángel del Señor Jesucristo.

Y para este tiempo final también estará el enemigo de Dios, el diablo, manifestado en otro hombre: en el anticristo, el hombre de pecado, la bestia; porque cuando el diablo es echado del Cielo (porque Gabriel y sus ángeles lo echan del Cielo), es echado a Tierra, y se encarnará en un hombre: en el falso profeta, en el anticristo.

Vean, en la página 146 del libro de *Los Sellos* el reverendo William Branham dice:

“192. ... *Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre*”.

Por lo tanto, tendremos por un lado la encarnación del diablo en el anticristo; y por otro lado la encarnación del Verbo, el Ángel del Pacto, Jesucristo en Espíritu Santo, en un hombre de este tiempo final; y ese hombre será el Ángel Mensajero para la Iglesia de Jesucristo, para darle a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y llamar y juntar a los escogidos de la Iglesia de Jesucristo, y después llamar y juntar a los escogidos del pueblo hebreo.

Y ahora, por medio de ese Ángel Mensajero, Cristo en Espíritu Santo estará manifestando los ministerios de Moisés por segunda vez, de Elías por quinta vez y de Jesús por segunda vez; y así Cristo, el Ángel del Pacto, a través de Su Ángel Mensajero tendrá la manifestación más grande que haya tenido en medio de Su Iglesia desde que Su Iglesia nació el Día de Pentecostés, porque será una manifestación en toda Su plenitud cuando Cristo adopte a Su Ángel Mensajero.

Ahora, podemos ver la bendición tan grande que hay para todos los escogidos de Dios que viven en este tiempo final.

Y ahora, miren ustedes, cuando se nos habla de Elías, el que le predicará al pueblo hebreo (que será la quinta manifestación del ministerio de Elías, y será uno de los Dos Olivos), miren lo que el reverendo William Branham dice que será ese quinto Elías. En la página 399 del libro de *Los Sellos* en español, la pregunta número 11, dice:

*“11. El Elías que viene a predicar a los judíos, ¿es el verdadero Elías que estuvo en los días de Achab, o será solamente el espíritu de Elías en otro hombre?”*

(La contestación fue):

*94. ... Yo he pensado que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu; porque allá, cuando Elías ya había subido, y Eliseo se encontró con los hijos de los profetas, ellos dijeron: ‘El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo’. Es que Eliseo obró igual a Elías”.*

Y ahora, vimos que el ministerio de Elías por quinta ocasión es el Espíritu Santo manifestado en un hombre de este tiempo operando el ministerio de Elías por quinta vez.

Y hemos visto que la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 es la Venida del Verbo, la Venida del Espíritu Santo, manifestado en un hombre de este tiempo final; será el Verbo hecho carne en un hombre en este tiempo final.

Y ahora, el ministerio de Moisés es lo mismo: es la manifestación del Espíritu Santo operando el ministerio de Moisés por segunda vez en un hombre de este tiempo.

Y por cuanto Dios no tiene dos profetas mayores al mismo tiempo en una edad o en una dispensación, tampoco va a tener tres profetas mayores para una edad y para una misma dispensación.

Por lo tanto, estos tres grandes ministerios: el de Moisés por segunda vez, el de Elías por quinta vez y el de Jesús por segunda vez, estarán manifestados por el Espíritu Santo en el mismo hombre: en un hombre de este tiempo final, donde operará el ministerio de Elías por quinta vez, el ministerio de Moisés por segunda vez y el ministerio de Jesús por segunda vez.

Pero ese hombre ni será Moisés, ni será Elías, ni será Jesús; ese hombre será el Ángel del Señor Jesucristo, el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo, en el cual estará manifestado el Espíritu Santo en este tiempo final operando esos tres grandes ministerios.

Así que podemos ver ese misterio del Ángel de Jesucristo.

Con razón Juan quiso adorar al Ángel de Jesucristo: vio la manifestación de Elías, de Moisés y de Jesús en el Ángel del Señor Jesucristo; porque fue por medio del Ángel de Jesucristo que Jesucristo le mostró a Juan toda esta

revelación apocalíptica.

Por lo tanto, todo lo que el Ángel le mostró fue lo que Juan vio; y Juan quiso adorar al Ángel de Jesucristo. Y ahora, el Ángel no se lo permitió [Apocalipsis 19:9-10, 22:8-9], porque él es un profeta dispensacional: el profeta de la Dispensación del Reino, que viene con el Espíritu Santo, viene con el Sello del Dios vivo, en este tiempo final.

Y ahora, él es el que detiene: él es el que detiene la guerra. O sea que el Espíritu Santo, que está en él, se encargará de obrar para que no haya guerra, hasta que él haya llamado y juntado a los escogidos de la Iglesia y a los escogidos del pueblo hebreo.

No puede haber una Tercera Guerra Mundial, que será atómica, hasta que sean llamados y juntados y sellados los escogidos de Dios del pueblo hebreo; y antes de eso son llamados y juntados los escogidos del Señor Jesucristo, de Su Iglesia; por el mismo Ángel del Señor Jesucristo, a través del cual Cristo en Espíritu Santo llama y junta a Sus escogidos, porque ese es el instrumento de Jesucristo nuestro Salvador.

Él obró por medio de Sus mensajeros en las edades pasadas: habló por medio de ellos y llamó a Sus ovejas. Y en este tiempo final, por medio de Su Ángel Mensajero habla a Su Iglesia, llama y junta a Sus ovejas, les muestra todas las cosas que deben suceder; y después llamará y juntará a los escogidos del pueblo hebreo, que son 144.000 hebreos.

Ahora, vean ustedes cómo el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, por medio de Su Ángel Mensajero es el que

llevará a cabo toda esta labor del Día Postrero.

Este Ángel no obrará por sí mismo, sino que se dejará usar del Ángel del Pacto, de Jesucristo, el cual se manifestará en él y lo adoptará; y se manifestará en toda Su plenitud a través de Su Ángel Mensajero.

Por eso las promesas: “Al que venciere, yo le daré a comer del Maná escondido (que es la revelación de la Segunda Venida de Cristo), y le daré una Piedrecita blanca, y en la Piedrecita un Nombre Nuevo” [Apocalipsis 2:17]; esa Piedrecita blanca viniendo es la Segunda Venida de Cristo con un Nombre Nuevo. Y el Vencedor que estará viviendo en el tiempo final, y verá la Venida del Señor, y lo recibirá en Su Segunda Venida, es el Ángel del Señor Jesucristo; porque ya los otros mensajeros terminaron su ministerio y se fueron, están en el Paraíso.

Y también la promesa: “Al que venciere, yo le haré columna en el Templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el Nombre de mi Dios, y el Nombre de la Ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del Cielo, de mi Dios, y mi Nombre Nuevo” [Apocalipsis 3:12]. En el Ángel Mensajero de Jesucristo se cumplirá esa promesa; Cristo la cumplirá en y a Su Ángel Mensajero, que será el Vencedor que estará viviendo en este tiempo final.

Y: “Al que venciere, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro” [Apocalipsis 2:26-27]. Esa bendición, esa promesa, la cumplirá Cristo a Su Ángel Mensajero que estará viviendo en el Día Postrero: cuando lo adopte tendrá autoridad sobre todas las naciones; porque un hijo de Dios adoptado es colocado en los

negocios de su Padre para administrarlos; y ese es “el Siervo fiel y prudente (que estará en el Día Postrero), al cual, cuando su Señor venga y le halle siendo así, de cierto os digo, sobre todos Sus bienes le pondrá” [San Mateo 24:45-47, San Lucas 12:42-44].

Viene a ser, en términos de los nuestros acá, vendría a ser el primer ministro de Cristo, en la parte de la administración de los negocios de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y también está la promesa: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi Trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en Su Trono” [Apocalipsis 3:21]. Esa promesa será cumplida al Vencedor que esté en el Día Postrero, que será el Ángel del Señor Jesucristo.

El Trono del Padre está en el Cielo, y ese es el Trono donde Jesús se sentó cuando ascendió victorioso; por eso dice: “... así como yo he vencido, y me he sentado en el Trono de mi Padre”. En esa misma forma en que el Padre hizo con Jesús, sentándolo en Su Trono al ascender victorioso, ahora Cristo hará con el Vencedor, o sea, con Su Ángel Mensajero.

Y Su Ángel Mensajero al subir a la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Trono, obtendrá esas bendiciones; y cuando sea adoptado, ya esa promesa se hará manifiesta más claramente.

El Trono del Padre está en el Cielo, donde se sentó Jesús; pero ahora el Trono de Jesús es el Trono de David, el Trono de David en medio del pueblo hebreo, sobre el cual Cristo se sentará y gobernará: reinará sobre el pueblo

hebreo como Rey, como Hijo de David, Rey de reyes y Señor de señores. Y con Él se sentará el Vencedor, que será Su Ángel Mensajero en el Día Postrero; y vendrá a ser él —diríamos— el primer ministro en ese Reino, que estará trabajando con Cristo en ese Reino; por eso tendrá todas esas bendiciones.

Con razón Juan quiso adorar al Ángel de Jesucristo, pero él le dijo que no lo hiciera.

### **“EL ÁNGEL CON EL SELLO DE DIOS DETENIENDO EL JUICIO SOBRE LA TIERRA”.**

El juicio divino no puede caer sobre la Tierra sin que Dios lo permita; y por medio de Su Ángel Mensajero Él estará dando a conocer todos los detalles relacionados al juicio divino que ha de venir sobre la Tierra; y el único que puede detener los juicios divinos que han de caer sobre la Tierra es el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo.

Y miren ustedes, ya desde hace años debió caer el juicio divino sobre la raza humana; y conforme a lo que pensaba y esperaba el reverendo William Branham, ya el juicio divino debía haber caído sobre la Tierra; pero miren, ha estado detenido. ¿Por qué? Porque hasta que este Ángel haya llamado y juntado los escogidos del pueblo hebreo, no puede caer el juicio divino sobre la raza humana, y no puede venir esa Tercera Guerra Mundial sobre la raza humana.

Así que mientras Él esté entre los gentiles llamando y juntando a los escogidos de la Iglesia de Jesucristo, el juicio divino de la gran tribulación no puede caer sobre la Tierra; pero cuando llame y junte a los hebreos, entonces esa será una señal muy grande de que el juicio divino ya va

a caer sobre la Tierra, porque le tomará poco tiempo en juntar a los escogidos hebreos.

Ellos verán a Cristo manifestado en Su Iglesia a través de Su Ángel Mensajero, y dirán: “Este es al que nosotros estamos esperando”; y comenzará ese movimiento hebreo recibiendo a Cristo en Su manifestación final, y siendo llamados y juntados y sellados con el Sello del Dios vivo; y así será que todo esto que está profetizado para ocurrir en este tiempo final se cumplirá. ¿Vieron lo sencillo que es todo?

Ahora, podemos ver que para este tiempo final, el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo estará primeramente en medio de la Iglesia de Jesucristo...

Y Cristo, el Sumo Sacerdote del Templo que está en el Cielo, ha estado ministrando también en Su Iglesia por medio de Sus mensajeros de edad en edad; pero ha ministrado, vean ustedes, durante las siete etapas de la Iglesia gentil, ha ministrado en el Lugar Santo.

Pero ahora, a través de Su Ángel Mensajero, ministra en el Lugar Santísimo, donde ninguno de los siete ángeles mensajeros podía ministrar; solamente puede ministrar Cristo a través de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero.

Y por consiguiente las cosas que estará haciendo Cristo, tendrá que ver con la reconciliación física de los hijos e hijas de Dios, tendrá que ver con el reclamo que Él hará para la reconciliación física de todos los hijos de Dios, para obtener un cuerpo eterno y glorificado, igual al cuerpo de Jesucristo nuestro Salvador.

Y lo que Cristo estará haciendo en el Cielo, en el Trono de Dios en el Cielo, lo estará reflejando en la Edad de la

Piedra Angular: lo estará revelando por medio de Su Ángel Mensajero para nuestra restauración a la vida eterna; y obrará en favor de nosotros y del pueblo hebreo, para la reconciliación también del pueblo hebreo como nación, la reconciliación del pueblo hebreo con Dios.

Por eso serán reconciliados 144.000 hebreos con Dios; y después Dios seguirá obrando; pero los escogidos del pueblo hebreo son 144.000 hebreos, y serán llamados y juntados cuando haya entrado la plenitud de los gentiles, o sea, cuando haya entrado hasta el último de los escogidos de Dios de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora hemos visto este gran misterio correspondiente a este tiempo final; misterio que en otros tiempos no había sido abierto a la Iglesia del Señor Jesucristo como en este tiempo ha sido abierto; pero ya está abierto para nosotros el misterio del Ángel con el Sello del Dios vivo.

Así como fue abierto el misterio de los siete ángeles mensajeros por el Espíritu Santo a través del reverendo William Branham: abrió ese misterio y se supo quiénes fueron los siete mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil.

¿Pero quién sería el mensajero de la Edad de la Piedra Angular? Solamente se sabía que era el Ángel del Señor Jesucristo, pero no estaba todo claro; pero ya ha sido dado a conocer, ha sido revelado ese misterio.

Y es por medio del Ángel Mensajero de Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, que Cristo obra para Su Iglesia y para el pueblo hebreo. No tiene otro mensajero.

Es la primera ocasión en que Dios envía un mensajero dispensacional a Su Iglesia, y por eso su Mensaje es de

Gran Voz de Trompeta: Es el Mensaje de la Dispensación del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo. Y por consiguiente es el Ángel Mensajero a través del cual Jesucristo ministra en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, que es la Edad de la Piedra Angular; ahí Él ministra y ahí se manifiesta por medio de Su Ángel Mensajero.

Durante las siete etapas de la Iglesia gentil tuvo siete tronos de misericordia; pero para la Edad de la Piedra Angular tendrá un Trono, que al principio es de misericordia, pero después será un Trono de Juicio.

Ahora, podemos ver este misterio del Ángel del Señor Jesucristo. Es todo tan claro que ya hasta los niños lo pueden ver, lo pueden entender, y todos los escogidos de Dios de la Iglesia de Jesucristo; y después lo entenderá también el pueblo hebreo.

### **“EL ÁNGEL CON EL SELLO DE DIOS DETENIENDO EL JUICIO SOBRE LA TIERRA”.**

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto los muertos en Cristo resuciten, los escogidos que faltan por ser llamados y juntados sean llamados y juntados, y se complete el número de los escogidos de Dios; y pronto todos seamos transformados, y venga la manifestación plena de Cristo en medio de Su Iglesia estando en cuerpos eternos, y luego seamos todos llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

“El Ángel de Jesús”. Ese es el mismo que trae... Es que el tema es el tema del Ángel que viene con el Sello del Dios vivo; y el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo es el Ángel del Señor Jesucristo.

¿Ahora vieron por qué en el libro del Apocalipsis se habla tanto de ese Ángel, y es ese Ángel el que trae la revelación apocalíptica a Juan el apóstol? Porque ese es el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo; ese es el Ángel último que Cristo envía y usa, y es un profeta mensajero dispensacional.

Y solamente Dios tiene, ¿cuántos profetas dispensacionales? Siete profetas dispensacionales; y el último, el séptimo profeta dispensacional, es ese Ángel que viene con el Sello del Dios vivo, el Ángel del Señor Jesucristo.

O sea que es como Elías dijo en una ocasión: “Yo solo he quedado” [1 Reyes 18:22, 19:10, 19:14], pues Elías en su quinta manifestación es el último profeta; por eso tendrá la manifestación de Moisés y también de Jesús. Es la manifestación del Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero.

Recuerden que el Ángel de Jesucristo no es el Señor Jesucristo: él es un redimido con la Sangre de Jesucristo nuestro Salvador, él es un miembro del Cuerpo Místico de Cristo; pero también es el mensajero del Día Postrero para la Edad de la Piedra Angular y para la Dispensación del Reino.

Profeta de entre los hermanos es que Cristo levantaría, conforme a Deuteronomio, capítulo 18, verso 15 al 19, y ese es el Ángel de Jesús.